

Influencia de la Enmarcación Discursiva Negativa sobre la Desconexión Moral Utilizando
Dos Escalas de Medición en Estudiantes Universitarios 1

**INFLUENCIA DE LA ENMARCACIÓN DISCURSIVA NEGATIVA SOBRE LA
DESCONEXIÓN MORAL UTILIZANDO DOS ESCALAS DE MEDICIÓN EN
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

POR:

MARIA NATHALIA QUIROGA BECERRA

LICETH NATALIA VELOSA MORENO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAYO DE 2018

BOGOTÁ D.C

Tabla de contenido

Resumen	4
Introducción.....	5
Marco Teórico.....	7
Psicología Moral	7
Dos Enfoques de la Psicología Moral.....	8
Reflexión filosófica	8
Reflexión empírica.	13
Desconexión Moral	25
Estrategias de medición del razonamiento moral	28
Entrevistas.	28
Cuestionarios.	30
Neurobiología y fisiología.....	36
Latencia de respuesta.....	38
Medidas Implícitas.	39
Situaciones experimentales.	40
La Psicología y la Influencia de los Medios de Comunicación	44
Framing: Teoría del encuadre o de los marcos.....	48
Justificación	53
Método.....	58
Diseño	58
Participantes	58

Influencia de la Enmarcación Discursiva Negativa sobre la Desconexión Moral Utilizando
Dos Escalas de Medición en Estudiantes Universitarios 3

Procedimientos.....	58
Resultados	62
Discusión.....	63
Referencias	70
Anexos.....	83

Resumen

La desconexión moral se entiende como una falsa creencia de inaplicabilidad de los estándares morales a sí mismo, que tiene incidencia en la conducta de los individuos. Parte importante de este proceso lo suelen tener los medios de comunicación, mediante el encuadre que dan a la información presentada. El objetivo de esta investigación fue conocer la influencia de la exposición a una noticia con enmarcación discursiva negativa en la desconexión moral. Se utilizó un diseño transversal de dos grupos, con dos medidas de desconexión moral pre y post (Moral Disengagement Scale- Civil Moral Disengagement) y una tarea experimental la cual evidenciaba tres mecanismos de desconexión moral a través de un enmarcamiento noticioso negativo y uno positivo. Participaron 51 estudiantes universitarios entre los 18 y 27 años. Los resultados indican una variabilidad en la desconexión moral dentro de los grupos sugiriendo algún componente de efecto de la intervención. Se discuten algunas explicaciones posibles y sugerencias para continuar la investigación en el tema.

Palabras clave: Desconexión moral, moralidad, enmarcación discursiva, medios de comunicación, framing.

Introducción

En primer lugar, es importante definir los conceptos de ética y moral. La ética es una conducta social, que a lo largo de la historia le ha sido funcional a las personas para desarrollarse en comunidad. Se relaciona con las contingencias sociales, cuya función es el autocontrol de grupo y tienen un efecto reforzador sobre las personas a quienes beneficia la acción. Asimismo, es una conducta que implica la promoción tanto del bien de los demás, como de la sociedad, y su comportamiento se valora respecto a situaciones sociales, que impliquen condiciones denominadas “éticas” (Ballesteros, 2000).

Por otro lado, la moral es el conjunto de principios, normas y valores que cada generación transmite a la siguiente, con orientaciones sobre el modo de comportarse para llevar una vida “buena” y “justa” (Vilchez, 2012). Abarca toda la gama de mecanismos psicológicos, que están activos en las vidas morales de las personas a través de las culturas, teniendo como foco central, el juicio de lo correcto o incorrecto de los comportamientos humanos, que como efecto causan daño a otros (Haidt & Kesebir, 2010). Por lo tanto, este fundamento de normas genera deberes recíprocos entre individuos y grupos, de tal manera que puedan ser reconocidas como justas por todos los afectados (Chayer, Di Salvo, & Jutard, 2008).

Teniendo en cuenta lo anterior, la ética se refiere a los principios o fundamentos de la conducta moralmente correcta aceptados por la persona o por el grupo, y la moral son las costumbres y reglas que rigen la conducta de una persona en relación con la sociedad, consigo misma y con lo que le rodea, siendo la parte práctica de la ética. En otras palabras, la diferencia entre estos dos conceptos sería correspondiente a la diferenciación teoría y praxis (Ardila, 2014).

Ahora bien, es importante mencionar que dichos conceptos tienen antecedentes en la reflexión filosófica occidental con Aristóteles y Platón, mediante investigaciones sobre la

naturaleza y el origen de las buenas personas y sociedades. Estas investigaciones buscaban identificar principios universales que guiarán la conducta humana a partir de reglas lógicas (Haidt & Kesebir, 2010). Posteriormente, existieron dos enfoques normativos filosóficos para la toma de decisiones éticas: un enfoque utilitario con filósofos como John Stuart y David Hume y un enfoque deontológico con filósofos como Jeremy Bentham e Inmanuel Kant.

El utilitarismo se encarga de examinar las acciones morales en base a los resultados de las decisiones éticas y se destaca por conseguir el mayor bien para la mayor cantidad de personas. Por el contrario, el enfoque deontológico juzga la acción a partir de la aprobación de las reglas morales, siendo determinados los juicios “correcto e incorrecto”, por las razones de la persona y no por las consecuencias de las acciones, es decir, ante un conflicto de deberes hay que cumplir el más importante en el momento (Bazerman & Gino, 2012).

Si bien la moral es inherente a la condición humana y se lleva a cabo en la cotidianidad por medio de las normas sociales, estas sufren una gran influencia de la información que se ofrece a través de los distintos medios de comunicación, los cuales tienen efecto en los procesos psicológicos de las personas (González, 2006).

Es por esto por lo que existen diferentes medios de coerción ante conductas socialmente "incorrectas"; y coexisten mecanismos que permiten justificar los actos moralmente erróneos. Estos últimos se presentan en diversas acciones, siendo de interés para diferentes investigaciones que se han preocupado en temas como: la relación de la desconexión moral con la violencia (Rubio, 2016); el acento de la crianza y su influencia en la desconexión moral (Martínez, Robles, Amar, & Crespo, 2016); la influencia en la acción docente (Puente, 2016); e incluso han relacionado la personalidad con la desconexión moral (Navas, 2017).

No obstante, todas confluyen en reconocer que hay factores externos que pueden llegar a determinar la aparición de mecanismos de desconexión moral, por lo que en esta investigación nos interesa la influencia que posiblemente causa la enmarcación discursiva de un fragmento noticioso en la desconexión moral, pobremente estudiada hasta el momento.

Como los conceptos de ética y moral, están directamente relacionados con la conducta de los seres humanos, no es de extrañar que la psicología, como disciplina que estudia dicho comportamiento, se haya ocupado de investigar factores relacionados con la aparición y mantenimiento de conductas éticas y morales. Al campo de la psicología dedicado a estos comportamientos se le denomina psicología moral, y a continuación lo describiremos.

Marco Teórico

Psicología Moral

Se denomina “psicología moral” a una parte de la psicología que busca describir, comprender e influir sobre el desarrollo moral de los individuos. Es una perspectiva desde la que se pueden estudiar cogniciones, acciones y cooperaciones sociales, las cuales enmarcan los principios éticos que determinan la convivencia de la sociedad. Es decir, la psicología moral no se limita a presentarnos una sucesión de hechos, sino que a su vez busca acceder al modo de funcionamiento cognitivo, afectivo y comportamental (Pérez, 2000).

Así mismo, los distintos enfoques de la psicología se han encargado de comprender los aspectos del comportamiento moral de los individuos, resaltando los factores determinantes de la moralidad. Se distinguen tres orientaciones: 1) el enfoque psicoanalítico, que se centra en la dimensión de sentimiento, determinantes motivacionales y emocionales, entendiendo la moralidad como un resultado de la identificación del niño con sus padres y de la consiguiente introyección de normas; 2) la teoría del aprendizaje social, que se orienta a las dimensiones

conductuales y la acción del ambiente en el desarrollo de habilidades de autocontrol, a través de procesos de aprendizaje en general; 3) el enfoque cognitivo-evolutivo, examina la dimensión de conocimiento, el desarrollo de reglas y la adquisición de principios universales. Este enfoque intenta explicar cómo el individuo estructura un orden moral externo, y como sus estructuras cambian durante el desarrollo del individuo, su principal representante es el psicólogo Lawrence Kohlberg con su teoría sobre el desarrollo del razonamiento moral, la cual abarca todos los grupos etarios (Barra, 1987).

Ahora bien, una vez definida la psicología moral, conviene examinar los enfoques bajo los cuales se lleva a cabo su reflexión. Una primera división amplia de estos enfoques distingue entre la tradicional reflexión filosófica moral, la cual en su mayoría es especulativa, logrando distintas afirmaciones sobre la estructura del razonamiento del carácter, de las intuiciones y el rol de las emociones en la motivación moral. Y, por otro lado, se encuentra un enfoque empírico, basado en las disciplinas como la neurociencia, antropología y economía (Loewe, 2017). A continuación, detallaremos cada enfoque.

Dos Enfoques de la Psicología Moral

Reflexión filosófica. La preocupación de la moralidad surge a partir de la disciplina filosófica de la moral, tratando de analizar fundamentos y principios del carácter ético o no ético de las acciones del hombre, algunos de sus conceptos claves son la virtud, la justicia y los valores. Teniendo como principio la convivencia en sociedad y la influencia de la socialización en cada uno de los contextos en los que se desarrolla el hombre, a continuación, se expondrán de forma breve estos conceptos.

La reflexión acerca de la virtud comienza con Aristóteles (s.f. citado por Azcárate, 1873) en “Ética a Nicómaco”, definiéndola como un hábito, es decir, aparece como consecuencia del

aprendizaje, específicamente a través de la práctica y de la repetición. Además, en la noción Aristotélica de la virtud, son de importancia los conceptos de naturaleza y finalidad, debido a que son malos hábitos, aquellos que nos alejan del cumplimiento de nuestra naturaleza (también llamados vicios). Por otro lado, los buenos hábitos, son aquellos en los que un sujeto cumple bien su función propia (llamados virtudes).

Ahora bien, Aristóteles (s.f., citado por Azcárate, 1873) distingue entre virtudes del cuerpo y virtudes del alma, interesándose por las últimas y proponiendo dos grupos: las virtudes que perfeccionan el intelecto -virtudes intelectuales- y las virtudes éticas o morales, que son aquellas que perfeccionan la voluntad y el carácter. Existen tres características de estas virtudes morales: se pueden aprender, se realizan a partir de lo que la razón juzga como bueno y requieren de un equilibrio entre dos extremos, algunas de estas virtudes son el valor, la templanza y la liberalidad.

Sin embargo, se afirma que la virtud más importante es la justicia, debido a que esta virtud no se centra solamente en la persona, sino por el contrario, tiene una orientación social. Esta virtud de la justicia se entiende como aquello que es exigible a cualquier ser racional que quiera pensar moralmente, por lo cual se deduce que lo moralmente justo es lo que satisface intereses universales sobre los individuales o grupales. Es decir, la virtud de la justicia no se refiere únicamente a sí mismo, como lo hacen las demás virtudes, sino a otro, es por esto por lo que se orienta a lo social e institucional (Cortina, 1996, citado por Vílchez, 2012).

Justicia es una palabra usada en dos sentidos: objetivo y subjetivo. En un sentido subjetivo, justicia es un término que se emplea para aludir a una virtud de la vida personal. En un sentido objetivo, es una cualidad que se anuncia y se espera de determinadas estructuras, normas e

instituciones sociales. Sin embargo, estos sentidos no están fraccionados, por el contrario, la justicia se encuentra en la intersección entre la vida personal y la vida social (Squella, 2010).

La historia de las ideas jurídicas, políticas y morales expone que los hombres han construido múltiples ideales de justicia, que en cuanto a sus contenidos no siempre son similares y resultan a menudo contrapuestos entre sí. Como ejemplo de esta multiplicidad Rawls (1970 citado por Squella, 2010), plantea que la justicia presenta distintos principios: el principio de libertad, el principio de igualdad de oportunidades, y el principio de diferencia.

Además, al estar involucrada en los ideales de las personas, se crean los denominados “juicios de justicia”, que son aquellos enunciados sobre la base de un determinado ideal de justicia, que califican de justa o injusta la actividad de las personas o instituciones, al igual que el contenido de las normas que resultan de esta misma producción (Squella, 2010).

Considerando que, en la reflexión filosófica, el término de “valores” trae consigo una extensa línea de pensamiento, que estima que los valores pertenecen a ideales éticos del “deber ser” apropiados para una sociedad, se examinará brevemente este concepto.

La filosofía de los valores es una corriente de comienzos del siglo XX, cuyo autor más representativo fue Max Scheler (1913 citado por Medina, 2007), el cual definió a el valor como un ideal deseable, estimado por el sujeto, o por la sociedad, que se incorpora a la vida cotidiana, este autor estableció una jerarquía de valores, según el grado de mayor o menor importancia cualitativa respecto a los otros. Los clasificó en cuatro clases: 1) valores sensibles, que se incorporan en cosas perceptibles por los sentidos, clasificándose por sí mismas en agradables o desagradables y por referencia en útiles o inútiles; 2) valores vitales, que se refieren a todos los modos del sentimiento vital (salud, enfermedad); 3) valores espirituales, que se subdividen en tres clases: a) estéticos (los valores de lo bello y lo feo); b) los valores de lo justo y lo injusto; y

c) los valores no éticos del puro conocimiento de la verdad, o sea, los del saber; finalmente, se encuentran los 4) valores religiosos, de lo santo y lo profano, que son los valores de más alto nivel (Medina, 2007).

Así pues, los valores son cualidades que surgen de la reacción de un sujeto frente a las propiedades que se hallan en el objeto. Además, se relacionan con las creencias, las actitudes y las normas de conducta, que se adquieren en la cultura, a través de la socialización, asignándoles posteriormente un significado personal y/o colectivo (Álvarez, 2001). La apreciación de cada valor se establece desde la teoría subjetivista, es decir, es el hombre quien le otorga valor, a partir de lo que representa en su realidad específica, diferente a la teoría objetivista, en la cual el hombre descubre su valor (Medina, 2007).

Ahora bien, conviene destacar que a todo valor le corresponde un contravalor o antivalor, que expresa una dicotomía entre lo positivo y lo negativo, como, por ejemplo: honestidad - deshonestidad. Bautista (2009 citado por Vilchez, 2012) afirma que los antivalores, son aquellos que hacen referencia al grupo de valores o actitudes que pueden ser consideradas peligrosas o dañinas para la comunidad, estos contravalores se oponen al desarrollo pleno de las personas y por ende de la sociedad (Vilchez, 2012).

Aunque los valores son apreciados y calificados de manera diferente por cada individuo, en la actualidad la honestidad es uno de los valores que ha adquirido mayor importancia dadas las necesidades del contexto. A continuación, se profundiza en este concepto el cual es relevante para la comprensión de este estudio, siendo uno de los valores mayormente apreciados en las sociedades.

Existen diversas aproximaciones que hacen referencia a la honestidad, ya sea como una virtud o como un valor. Conectado a la idea de virtud de justicia (mencionado anteriormente) la

interpretación de la honestidad como virtud moral, hace referencia a toda cualidad de la conducta, que cualquier persona puede realizar por voluntad, de este modo la persona honesta obedece las reglas de la justicia, porque reconoce el valor de su acción y las razones que la hacen beneficiosa tanto para sí misma como para los demás. Además, al realizar estas acciones intencionalmente experimenta placer, derivado no solo del elogio público, sino del reconocimiento de sí mismo como honesto (Cohon, 1997 citado por Santos, 2008).

La honestidad, al igual que muchos de los valores y virtudes aprobados socialmente, es motivante a la acción. Hume (1777 citado por Santos, 2008), menciona tres líneas en la que es definida la motivación de la justicia en la honestidad. En primer lugar, se puede entender como una disposición interesada, mediante el cual los individuos buscan asegurar la estabilidad y el mantenimiento del medio social en el que se encuentran, con la finalidad de satisfacer su interés por los bienes externos; en segundo lugar, una disposición autocompasiva, en la cual los individuos satisfacen su anhelo de orgullo y manifiestan el resultado del aprendizaje social que trae beneficios. Por último, una disposición moral, en la cual los individuos expresan intencionalmente su interés por el bien de los demás o de la sociedad de forma premeditada.

Aunque, la honestidad se considera como un ideal social de acción del ser humano en la sociedad, la cual requiere de la práctica moral de cada sujeto, no siempre es seguido por todas las personas, ni en todas las situaciones en las que se desarrolla. Como origen de esta situación y en contraste a este ideal surge su opuesto: la deshonestidad, el cual se comenta en seguida.

La deshonestidad y el comportamiento poco ético son generalizados en los diferentes sectores de la sociedad, de acuerdo con el modelo psicológico de la deshonestidad: al cometer una acción poco ética, se presenta un conflicto interno entre la tentación de sacar provecho del comportamiento no ético y el deseo de mantener una imagen moral positiva de sí mismo,

llamado “disonancia ética”. Este conflicto amenaza el autoconcepto e identidad moral de las personas, sin embargo, los individuos hacen uso de diversas justificaciones para disminuir la disonancia ética y logran hacer lo incorrecto, al mismo tiempo que se sienten moralmente correctos (Ayal, Gino, Barkan, & Ariely, 2015).

Hay algunas nociones que influyen en la disminución o aumento de la deshonestidad en los grupos sociales: Recordar, visibilizar y el auto compromiso. El primero, hace énfasis en las señales sutiles que aumentan la importancia de la moralidad lo que disminuye la justificación de la deshonestidad; por otro lado, visibilizar, tiene como objetivo restringir el anonimato, resaltar el monitoreo entre iguales y producir normas responsables, lo cual aumenta las señales de monitoreo social y por tanto las conductas honestas. Por último, el auto compromiso incrementa la motivación para mantener una autoimagen positiva y suscita un compromiso personal para actuar moralmente (Ayal et al., 2015).

En este punto se concluye la reflexión filosófica de la moralidad, dando paso a la reflexión empírica de la misma, que complementa la visión del desarrollo moral en la psicología.

Reflexión empírica. Luego de tener una primera concepción de la moralidad basada en la reflexión filosófica y teórica, surge la necesidad de investigar nuevas exploraciones del razonamiento moral desde una visión experimental. A continuación, se explican brevemente los principales aportes de algunos autores sobre la moralidad en este aspecto.

En un primer momento, está el trabajo de Jean Piaget, biólogo suizo, con una perspectiva de la moral como “deber ser”, y quien centra sus estudios de lo moral en la concepción de la norma en niños. Siguiendo esta misma línea y complementando su teoría, aparecerá Lawrence Kohlberg, quien desarrolla su teoría del razonamiento moral, a partir de la influencia de sus investigaciones con dilemas morales. Más adelante, como crítica de su teoría, surge la “ética del

cuidado” de Carol Gilligan, sugiriendo nuevos postulados sobre las diferencias entre hombres y mujeres en su moralidad.

Sin embargo, antes de presentar esta teoría, se define un concepto determinante en la moralidad: la empatía, definiendo sus componentes cognitivos y afectivos y vista como una emoción moral. Luego, se describirán, algunas visiones integrativas, con autores como Selman, Rest y Lind. Finalmente, se exponen algunas teorías actuales sobre la moralidad, tales como la desconexión moral de Bandura y la teoría de los fundamentos morales de Haidt.

El estructuralismo genético de Jean Piaget. A mediados del siglo XX Jean Piaget (1932, citado por Villegas, 1998), inicia sus estudios sobre el juicio moral en niños. Para realizar estos estudios partió de que la moral consiste en un sistema de reglas y su particularidad se busca en el respeto que el individuo adquiere hacia las mismas. Es importante destacar que el desarrollo intelectual y las relaciones sociales influyen en la noción de la norma. En este sentido, Piaget parte de un concepto de lo moral, como moral del “deber ser”.

Con relación al respeto por la regla Piaget (1932 citado por Villegas, 1998), a través de las observaciones hechas en el juego de los niños, concluye dos etapas o formas de responder a los juicios morales: la primera, denominada *heteronomía*, que se caracteriza por ver las reglas como inmutables y transmitidas por el adulto y el contexto social, manteniéndose como algo externo al individuo. Por otro lado, la segunda etapa, se denomina *autonomía*, se caracteriza porque las normas ya se han interiorizado en el individuo, es así como se inicia la posibilidad de cambiar la idea de la norma. Un factor importante en esta etapa es la cooperación entre iguales, la cual incita el uso del consenso y por ende al respeto mutuo y de la norma.

Asimismo, Piaget (1932 citado Bonilla, 2005) presenta tres momentos importantes en su investigación: el respeto por la regla; las reglas morales prescritas por los adultos, profundizando

en la idea sobre la mentira; y finalmente, estudia la noción de justicia. A partir de estos aportes, en especial del concepto de justicia surge la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, la cual se describe a continuación.

Teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg. Otro de los psicólogos principales que aportó al entendimiento del razonamiento moral fue Lawrence Kohlberg (1992 citado por Bonilla, 2005), quien entiende los juicios como parte de un proceso cognitivo, en donde es posible reflexionar sobre los valores implicados y ordenarlos en cierta jerarquía lógica. Asimismo, los juicios morales tienen algunos rasgos distintivos, al ser juicios de valor y sociales, al involucrar a personas; y ser prescriptivos o normativos, al suponer un deber, unos derechos y una responsabilidad, contrario a los juicios de valores o preferencias (Colby & Kohlberg, 1987).

Además, Kohlberg (1992 citado por Barra, 1987), expone tres niveles de desarrollo moral (preconvencional, convencional y postconvencional) los cuales, representan diferentes tipos de relación entre el sujeto, las normas y las expectativas de la sociedad, siendo una referencia de las perspectivas que la persona puede adoptar.

Adicionalmente, cada nivel, comprende dos estadios los cuales se definen por un conjunto de valores (aquellos considerados correctos o justos) y un conjunto de razones para apoyar lo correcto. En este sentido, en el primer nivel, las reglas y expectativas sociales son externas al yo; en el segundo nivel, el yo se ha identificado o internalizado las reglas y expectativas de otros, especialmente de la autoridad; en el tercer nivel, el yo diferencia las reglas y expectativas de otros y define sus valores como principios autoimpuestos (Kohlberg, 1992 citado por Barra, 1987).

A partir de estos niveles o estadios propuestos por Kohlberg (1983 citado por Ardila, 2014), se realizaron investigaciones con niños y adolescentes, a través de una serie de “dilemas

morales” desarrollando algunos casos en donde existe un conflicto moral, el objetivo es que la persona tome una decisión al respecto. El desarrollo de la moralidad según este autor depende de la interacción con el ambiente, de la reflexión, análisis crítico, la habilidad de ver las cosas con la perspectiva del otro y el desarrollo cognitivo de cada persona (Palomo, 1989).

Es importante mencionar que, para Piaget y Kohlberg, el aspecto más importante para conocer la moralidad es el razonamiento. En este sentido, el razonamiento moral es la argumentación racional que un individuo elabora al justificar una determinada decisión moral, que responde a los valores universales en la respuesta a un conflicto (García & Pérez, 2005). Derivado de este, se encuentra el razonamiento moral prosocial, el cual se centra en los dilemas morales donde las necesidades o deseos de una persona están en conflicto con las de otras personas, en un contexto en el que el papel de las leyes, normas, prohibiciones y castigos es mínimo (Retuerto, Pérez & Mestre, 2004).

Llegado a este punto, es necesario aclarar que a lo largo del tiempo han existido dos componentes de exploración de la moralidad en psicología. El primer componente es el cognitivo-evolutivo (abarcado hasta el momento), en el que la aplicación del razonamiento consciente construye las acciones morales correctas e incorrectas. El segundo componente, es el afectivo enfocado en el papel que juegan las emociones en el razonamiento moral, al generar distintas sensaciones innatas y evolutivas ante la confrontación de una supuesta violación moral (Loewe, 2017).

Haidt & Kesebir (2010), mencionan que Edward Wilson en el año 1975, propone que la evolución genera estructuras que nos permiten experimentar emociones morales, que se basan en las intuiciones sobre el bien y el mal. Estos hechos, promovieron explicaciones emocionales de la conducta moral e inmoral, sobre la base de los hallazgos de los efectos de la ira, la felicidad y

la empatía. Este interés sociopsicológico de las emociones condujo a las investigaciones del desarrollo moral bajo la luz del concepto de la empatía. A partir de lo anterior, es importante introducir el término de empatía, teniendo en cuenta que hace parte de la conceptualización desde el enfoque emocional de la moralidad.

Empatía. El concepto de empatía apareció por primera vez en 1909 como una traducción de la palabra alemana "Einfühlung" por Titchener, que se había utilizado en contextos perceptivos para referirse al proceso de ver un evento desde el interior (Greiner, 2011). La empatía se entiende como la capacidad de ponerse en el lugar de los demás, de entender con mayor facilidad los sentimientos, las necesidades, las emociones y los pensamientos de otras personas (Moya, 2011). Esta capacidad se puede aprender, mejorar e incluso interiorizar en cada persona. Sin embargo, dependerá principalmente de la educación recibida y del aprendizaje de las experiencias vividas por cada individuo.

La empatía tiene un carácter multidimensional, compuesto por lo afectivo, cognitivo, perceptual, situacional y disposicional (Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper, & Mestre, 2016). Con respecto a la dimensión afectiva, es la respuesta emocional que tiene en cuenta tanto los sentimientos, como la posición del otro; la dimensión cognitiva, comprende los estados emocionales del otro al discriminar entre el yo y los demás; la dimensión perceptual, se entiende como la capacidad de representar espaciotemporalmente la situación del otro; y la dimensión situacional, se refiere a la experiencia vicaria del estado emocional.

Otra perspectiva multidimensional de la empatía es la propuesta por Davis (1996 citado por Muñoz y Castaño, 2013) además de crear un instrumento para medirla a partir de sus dimensiones: uno de naturaleza cognitiva y otro emocional. Adicionalmente, propone diversos componentes de la empatía, desde el componente cognitivo se tiene en cuenta aspectos como: la

toma de perspectiva, que es la capacidad de representar los pensamientos y motivos del otro, implicando la comprensión de la situación emocional; y la fantasía, la cual es la tendencia a identificarse con personajes y situaciones ficticias, lo cual conlleva al proceso cognitivo de representarse en la situación de otros.

Desde el componente afectivo se tienen en cuenta la angustia empática, que es la tendencia a experimentar sentimientos de compasión, preocupación y afecto ante el malestar del otro, derivando comportamientos de ayuda; de la misma manera se tiene en cuenta la aflicción personal o distrés, representadas en las reacciones de ansiedad que se experimenta al ser testigo de un suceso desagradable para otro, estos sentimientos se dirigen hacia la propia persona, produciendo una reacción de ineficacia en la acción hacia el otro (Davis, 1980 en Fernández, López, & Márquez, 2008).

Al tener la empatía reacciones emocionales y estar conectada con el bienestar del otro, se ha considerado como parte de las emociones morales. A continuación, se explicará la razón por la que se encuentra en esta categoría.

Emociones morales. En los procesos de juicio moral, las normas y las emociones culturales tienen un gran impacto. Además, el Homo sapiens dedica una gran parte de su vida emocional a reaccionar ante eventos sociales que no afectan directamente al yo. Haidt (2003 citado por Mercadillo, Díaz & Barrios, 2007), define las emociones morales como aquellas, que están ligadas a los intereses o al bienestar de la sociedad.

A diferencia de las emociones cotidianas, que son respuestas a eventos en que el yo se ve directamente afectado, las emociones morales tienen en cuenta los intereses directos del yo. Hay dos características de estas emociones, por un lado, tienen un desencadenante desinteresado y por otro, tienen tendencias de acción prosocial, situando a la persona en un estado cognitivo y de

motivación, que aumenta la participación de acciones relacionadas con el objetivo (Haidt, 2003 citado por Mercadillo, et al., 2007).

Las principales emociones morales se pueden dividir en cuatro familias: La primera son las emociones de condena, las cuales se presentan ante el rompimiento de ciertos códigos morales, en esta, se encuentra la ira, el disgusto, el desprecio y la indignación. La segunda son las emociones de autoconciencia, que incluyen la culpa, la vergüenza y el pudor, presentándose estas dos últimas, cuando el individuo reconoce que ha quebrantado una norma social, ahora bien, en cuanto a la culpa, el sujeto percibe que su desacatamiento de la norma ha causado o ha podido causar sufrimiento a otros, sin embargo, motiva al individuo a revertir los efectos del acto inmoral.

La tercera familia son las emociones relativas al sufrimiento ajeno, que desencadenan fundamentalmente la compasión, que surge en presencia de otro sujeto que sufre o padece y se presenta el deseo de aliviar el sufrimiento percibido, lo que suele condicionar comportamientos altruistas hacia la víctima. Finalmente se encuentran las emociones de admiración, están relacionadas con percibir aquello considerado bueno o moralmente correcto, además, permiten la construcción de relaciones y habilidades sociales, se incluyen emociones como la gratitud, la admiración y la devoción (Haidt, 2003 citado por Mercadillo, et al., 2007).

A partir de lo anterior, es importante profundizar en el concepto de compasión, el cual es definido por Eisenberg (2002, citado por Sánchez, 2014) como una respuesta afectiva que consiste en sentir lástima o preocupación por el otro. De igual manera, la empatía se encuentra en las emociones relativas al sufrimiento humano, definiéndose como la capacidad de sentir lo que la otra persona siente y haciendo referencia a que es una respuesta que surge del estado

emocional de otros siendo a su vez coherente con este. (Eisenberg, Shea, Carlo y Knight, 1991, citado por Sánchez, 2014).

La compasión, según Sánchez (2014), tiene importancia a la hora de inspirar la justicia, afirmando que fundamenta una ética del cuidado. A partir de esto a continuación, se abordará un primer acercamiento al componente afectivo del razonamiento moral, con la “teoría del cuidado” hecha por la filósofa y psicóloga estadounidense Carol Gilligan.

La ética del cuidado por Carol Gilligan. A raíz de los cambios sociales en la década de los años setenta, e influenciada por el movimiento feminista Carol Gilligan (1985 citado por Bonilla, 2005), realiza un cambio de perspectiva de la psicología moral caracterizado por el paradigma de Kohlberg, a partir de la necesidad de una revaloración de la experiencia moral de las mujeres.

La crítica de Gilligan hacia la obra de Kohlberg, se basa en visibilizar que dicha teoría es legítima en la medida que mide aspectos de la orientación moral centrada en la justicia y los derechos, sin embargo, deja de lado la particularidad de las personas, es decir, las experiencias concretas de los sujetos, las cuales condicionan el desarrollo de sus razonamientos morales. Esta crítica evidencia la posibilidad de otros caminos de desarrollo moral, expandiendo el ámbito de la moralidad (Vicent, 2016).

Esta autora se centró en las dinámicas, de las relaciones interpersonales para el pensamiento moral, de este modo su modelo consta de tres perspectivas relacionales: la primera, los individuos experimentan una sensación de soledad, lo que los lleva a preocuparse únicamente por ellos y por la satisfacción de sus necesidades. La segunda, trata del concepto de responsabilidad, entendido como el reconocimiento del otro, por lo que asume que lo moralmente aceptable es el cuidado del otro, logrando así, aceptación de los demás que es una preocupación constante del individuo. En cuanto a la tercera perspectiva, se mantiene el

sentimiento de responsabilidad, sin embargo, este se amplía e incluye tanto al otro, como al mismo individuo y el cuidado de ambos (Sastre, Moreno & Timón, 1998).

Su propuesta se denominó “ética del cuidado” y su concepto central es la responsabilidad y las relaciones. Gilligan observó en sus estudios que existe una relación entre el modo de razonamiento moral y la concepción del yo de hombres y mujeres, en vista de que las mujeres se describen a sí mismas desde las relaciones en las que se encuentran involucradas, y los hombres desde sus distinciones académicas o profesionales (Fascioli, 2010).

Partiendo de lo anterior, los hombres presentan una orientación ética a la justicia, esto quiere decir, que el razonamiento masculino, busca aplicar principios abstractos sin dejar que los influya la simpatía o el sentimiento, valorando la imparcialidad de los detalles involucrados; por otro lado, las mujeres presentan una orientación ética al cuidado y la responsabilidad, es decir, sus juicios morales tienen en cuenta el contexto, los detalles involucrados, valorando sus necesidades e implicando sus sentimientos lo cual se complementa por la noción global de la moral (Fascioli, 2010).

A partir de los componentes afectivos y cognitivos del desarrollo moral, surgen algunas perspectivas integrativas del razonamiento, las cuales incorporan aspectos de dichos componentes. Algunas de estas visiones son la de Robert Selman, James Rest y Geörd Lind que veremos a continuación:

Aportes al desarrollo socio cognitivo de la moralidad por Robert Selman, James Rest y Geörd

Lind. Robert Selman (1979 citado por Sastre, et.al., 1998), define la moralidad como la capacidad para considerar el bienestar de otras personas, por lo que relaciona la moralidad con el concepto "ética de las relaciones", ya que esta implica la preocupación por el bienestar de los demás, y la capacidad para pensar y sentir como otra persona, llegando así a formular juicios morales.

Esto significa, que tiene en cuenta aspectos tanto afectivos como cognitivos en las acciones y pensamientos sociales, pues los conflictos morales se producen por los intereses individuales y relacionales. Según este autor, el desarrollo moral está ligado al desempeño de un rol, es decir, asumir el punto de vista de otra persona.

La concepción de adopción de perspectiva, la considera como un intermediario entre el desarrollo cognitivo y moral, que beneficia las conductas sociales humanas, tales como la capacidad de resolver problemas sociales; la cooperación; la comunicación; y habilidades como la simpatía y empatía (Rodríguez, 2015).

Selman (1980 citado por Rodríguez, 2015), explica cuatro etapas en el desarrollo de la toma de perspectiva: etapa cero o impulsiva (4 - 6 años), es la etapa egocéntrica y se caracteriza por no reconocer el punto de vista del otro; etapa uno o unilateral (4 y 9 años), es la etapa de toma de perspectiva diferencial, aunque identifica la perspectiva del otro no comprende las razones de su punto de vista; etapa dos o recíproca (6 y 12 años), se logra comprender que los demás tienen otro punto de vista y reconocen perspectivas ajenas; etapa tres o de colaboración, se tiene en cuenta la perspectiva de una tercera persona para lograr solucionar conflictos con otros y satisfacer deseos mutuos.

Así mismo James Rest (1979 citado por Zerpa, 2007), flexibiliza la estructura rígida de los seis estadios de Kohlberg y pone más atención a la naturaleza social de la moralidad, enfatizando en los derechos básicos como la equidad y la autonomía. Aunque este autor sigue la conceptualización del juicio moral de Kohlberg, postula que el pensamiento basado en la justicia es útil para tomar decisiones acerca de dilemas morales, pero pueden utilizar también otros tipos de pensamientos.

El punto central de esta propuesta es la existencia de tres estructuras cognitivas, que corresponden a esquemas morales que determinan el juicio moral: la primera son esquemas de intereses primarios, los cuales defienden que una decisión se considera correcta apelando al interés personal; la segunda son esquemas de mantenimiento de normas, en donde la persona pasa a considerar la forma en que el otro, que no es su par o su amigo puede cooperar con ella. Finalmente, los esquemas postconvencionales, en él que las obligaciones morales están basadas en ideales compartidos y recíprocos (Zerpa, 2007).

Por otro lado, el psicólogo Georg Lind (1999), plantea su perspectiva integrativa en base a la concepción de juicio moral de Kohlberg, la cual trata de la capacidad que permite tomar decisiones morales según los principios internos y actuar en base a estos, teniendo en cuenta las dimensiones cognitivas y afectivas.

Aunque, la conexión entre tales dimensiones no sea estrictamente una condición necesaria del razonamiento moral, esta relación la denominó “competencia moral”.” logrando la instrumentación de la misma. Además, el desarrollo moral según este autor no es ascendente, sino que sufre el riesgo de una regresión, si el contacto con la educación se detiene antes de alcanzar un nivel crítico de capacidad moral (Zerpa, 2007).

Siguiendo con el recorrido de las diferentes teorías de la moralidad, conviene señalar otro de los supuestos bajo los cuales se está concibiendo la moralidad en la actualidad. A continuación, se describe la teoría de los fundamentos morales propuesta por Jonathan Haidt.

Teoría de los fundamentos morales. Existen diferentes determinantes emocionales, cognitivos y sociales del juicio moral. Jonathan Haidt (2011, citado por Gudiño & Fernández, 2014) ha desarrollado una teoría alternativa para el desarrollo moral en la que convergen investigaciones neurológicas, evolutivas, psicológicas y sociales, cuyo tema central son las emociones e intuiciones morales.

La teoría de fundamentos morales (MFT) por sus siglas en inglés, “Moral Foundation Theory” de Haidt y Joseph (2004, citado por Clifford, Iyengar, Cabeza, & Sinnott, 2015), ha demostrado la amplitud de la moralidad, respondiendo cómo los diferentes dominios del juicio moral están formados por varios sistemas psicológicos innatos y universalmente disponibles, bajo los cuales cada cultura luego construye virtudes, narrativas e instituciones sobre estas bases, creando así las morales únicas.

Esta teoría se basa en el modelo de intuicionismo social de Haidt (2001, citado por Clifford et al., 2015), en el cual el juicio moral es un proceso intuitivo, caracterizado por reacciones automáticas y afectivas a los estímulos. La teoría de fundamentos morales categoriza las intuiciones morales en “fundamentos”, y cada fundamento representa un conjunto de intuiciones para resolver dilemas sociales.

Se postulan seis fundamentos: 1) “cuidado/daño”, refiriéndose al rechazo por el sufrimiento ajeno, siendo la base de las virtudes de bondad y dulzura; 2) “equidad/engaño”, apuntando a la equidad proporcional y generando ideas de justicia, derechos y autonomía; 3) “lealtad/traición”, base de las virtudes del patriotismo y el autosacrificio del grupo el cual insinúa la lealtad grupal;

4) “autoridad/aversión”, considerando el respeto a la autoridad y tradición, así como las virtudes del liderazgo y el seguimiento; 5) “santidad/degradación”, hace referencia a la preocupación por la pureza y la contaminación; finalmente el reciente fundamento 6) “libertad/opresión”, concentrándose en la preocupación de dominación e imposición. Es así como Haidt (2001 citado por Clifford et al., 2015) le atribuye respuestas afectivas a los juicios morales, nombrándolas como “intuiciones morales”, y asimilando el concepto de las pasiones humanas, en oposición al modelo racionalista.

Teniendo en cuenta, que a lo largo del tiempo se han desarrollado diferentes estándares o principios morales que conocemos, interiorizamos y actuamos, además, de ser conscientes que no todos estos principios son realizados continuamente por los sujetos, surge la pregunta: ¿Qué ocurre en los componentes (afectivo-cognitivo) de la moralidad de los sujetos, al realizar actos inmorales sin experimentar algún tipo de conflicto moral? Para ilustrar mejor esta situación, a continuación, se expone la teoría de “desconexión moral” propuesta por Albert Bandura, la cual describe algunos razonamientos cognitivos que se realizan para crear una falsa creencia de excepción a la norma para sí mismo.

Desconexión Moral

La desconexión moral es el proceso mediante el cual los razonamientos cognitivos permiten al individuo sentir menos empatía o culpa por las acciones implementadas contra otros, y generan una falsa creencia en la que los estándares morales no son aplicables a sí mismo, debido a que explica su modo equívoco de actuar justificando su excepción a la norma. Dando así, los mecanismos de desconexión moral que permitan explicar desde actos pequeños como gritar o manipular, hasta crímenes de guerra y asesinatos (Barnes & Leavitt, 2010 citado por Martínez, et al., 2016). Es relevante mencionar, que estos procesos se relacionan con la conducta antisocial,

asociado a las prácticas de crianza y a las características históricas, sociales y culturales del entorno (Detert, Treviño, & Sweitzer, 2008).

Además, la activación del mecanismo de autorregulación permite saber al individuo si su comportamiento es el aceptado o no. A causa de la falta de la activación de este mecanismo, se presenta la desconexión selectiva de marcos éticos, denominada también desconexión moral, su operatividad se encuentra basada en cuatro técnicas de racionalización, compuestas por ocho mecanismos de defensa (Detert et al., 2008). Estas técnicas de racionalización son: reinterpretar la conducta, confundir la responsabilidad personal, ignorar las consecuencias y culpar a la víctima (Bandura, 1999).

La primera técnica, es la reinterpretación de la conducta, sucede cuando el individuo transforma cognitivamente el comportamiento punible en algo bueno o deseable. Para ello, Bandura (1996, citado por Martínez et al., 2016) describe tres mecanismos de desconexión moral que sirven a este propósito: 1) la justificación moral, que consiste en unir la conducta con un propósito ético o heroico, convirtiendo algo reprehensible en honorable; 2) la etiquetación eufemística, que busca encubrir las acciones usando palabras que mitiguen el acto. Y 3) la comparación ventajosa, en la que se compara la acción inmoral con otra peor, logrando que no se evalúe tan negativamente la acción cometida.

La segunda técnica, es confundir la responsabilidad personal, la cual opera negando la participación en el acto. Esta se da a través de dos mecanismos, el de transferencia de la responsabilidad, en el que la persona niega su papel en la producción de una conducta reprochable culpando a otro, y el de difusión de la responsabilidad, donde a mayor cantidad de personas involucradas en un acto, menor la sensación de responsabilidad individual.

La tercera técnica, es ignorar las consecuencias negativas, ocurre cuando los resultados de las acciones punibles pueden minimizarse o no tomarse en cuenta. Esto se realiza a través de distorsionar las consecuencias. Donde los resultados negativos de la conducta son deformados o negados. De esta forma, Bandura (2002), afirma que es más fácil dañar a otros cuando su sufrimiento no es visible o los efectos de las acciones reprobables son distantes.

La última técnica, es negación y rechazo de la víctima, la cual interviene sobre las personas afectadas por la conducta dañina. Se encuentran los mecanismos de culpar a la víctima, y ocurre cuando el victimario insinúa la provocación para justificar su acción, este mecanismo crea consecuencias deplorables cuando la víctima llega a creer que realmente es culpable por el daño recibido. Igualmente, otro de los mecanismos empleados es deshumanizar a la víctima, consiste en un proceso progresivo de degradación por parte del victimario, en donde despoja a la víctima de sus derechos, rasgos personales y cualquier tipo de característica que pueda generar la activación de la empatía (Bandura, 2002).

Al ser reiterativas las acciones en donde se utiliza los mecanismos de desconexión moral, el individuo logra bloquear la culpa, la empatía y se disminuye el auto-reproche aumentando el nivel de crueldad. Además, la desconexión moral puede influir negativamente sobre los espectadores de actos censurables, al verse afectados por el desplazamiento de la responsabilidad, debilitando la reacción espontánea de preocupación o incomodidad por el maltrato a otro (Bandura, 2002).

Dado que el razonamiento moral, es un constructo que se ha relacionado con la psicología moral, es pertinente exponer en seguida una revisión de las metodologías que se han ido desarrollando para el estudio de la misma, esto con el fin de tomarlas en consideración y poder proponer nuevas formas de aproximación a los conceptos.

Estrategias de medición del razonamiento moral

Debido a la importancia que tiene el razonamiento moral en los componentes afectivos, cognitivos y sociales de la persona, surge la necesidad de conocer a profundidad este constructo y de saber cómo es el funcionamiento del mismo en las personas. La psicología, como otras disciplinas ha recurrido a diferentes metodologías que permiten un acercamiento a este constructo, entre las cuales se encuentran los dilemas morales, las situaciones hipotéticas, múltiples cuestionarios, medidas neurofisiológicas, medidas implícitas y situaciones experimentales. A continuación, se expondrá una breve revisión de algunas de ellas:

Entrevistas.

Dilemas Morales. La teoría cognitiva-evolutiva de Kohlberg sobre el razonamiento moral, la construye principalmente de la respuesta a dilemas morales. Es así como este método ha sido uno de los más usados para el rastreo de este concepto. Meza (2008) los describe, como breves historias en las cuales un personaje enfrenta una situación problemática y tiene que tomar una decisión con solo dos opciones de respuesta. Sin embargo, la decisión debe tomarla teniendo en cuenta los aspectos positivos y negativos que tiene para él y para las demás personas.

Es importante mencionar, que esta herramienta se utiliza por medio de entrevistas, las cuales tienen una fuerte validez al permitir que los entrevistados puedan explicar su propio pensamiento. Sin embargo, tiene algunas limitaciones, ya que las personas no siempre tienen la capacidad de verbalizar lo que están pensando. Por lo tanto, los investigadores no pueden depender de las tareas de producción verbal para explicar con precisión el proceso de un juicio moral (Kracher & Marble, 2008).

El procedimiento que realizó Kohlberg (1972, citado por Barra, 1987), consistía en determinar el estadio de razonamiento moral de un individuo a partir de dichos dilemas

hipotéticos. Cada dilema involucra a un personaje que debe escoger entre dos valores conflictivos (ejemplo, vida-ley). La persona debe responder cómo y porqué el personaje puede resolver el dilema. Luego el investigador analiza las respuestas para determinar cómo están las estructuras responsables del desarrollo moral y el nivel que alcanzan, centrándose en la forma o estructura de razonamiento del sujeto, y no en el contenido de su pensamiento. Además, cada nivel y estadio se definen por un conjunto de valores y razones para apoyar lo correcto.

Greene & Haidt (2002), distinguen dos clases de dilemas morales: personales e impersonales. Los dilemas morales personales, son aquellos en los cuales se propone aceptar o rechazar, realizar un daño físico directo a una persona, a cambio de un logro. Un ejemplo de estos dilemas es el del puente, que consiste en empujar a una persona de un puente para que detenga un tren que, de no ser detenido, mataría a cinco personas ubicadas en los rieles. Los dilemas morales impersonales, son aquellos en los que se causaría un daño "sin intención" a una persona, a cambio de un logro. El ejemplo más conocido es el "dilema del tren", este consiste en que el tren se dirige a matar a cinco personas. Una persona tiene la posibilidad de oprimir un botón para desviar el rumbo del tren; sin embargo, esto traería como consecuencia arroyar a una persona en vez de cinco.

Otra clasificación de dilemas morales es la de Barrio (2007, citado por Meza, 2008), mencionando dos tipos de dilemas: hipotéticos o reales. En el primero se plantean problemas abstractos y ficticios, de difícil ubicación en la realidad. Sin embargo, se parecen a otras situaciones que el sujeto ha experimentado o se reflejan en su entorno más cercano. Por ejemplo, el dilema del tren mencionado anteriormente. Por otro lado, los dilemas morales reales plantean situaciones conflictivas cercanas a los sujetos, facilitando la implicación de los participantes pues se reflejan en ellos situaciones cercanas. Un ejemplo podría ser darle dinero a un mendigo

alcohólico, aun cuando se sabe que se gastará el dinero en alcohol. Se debe resaltar que ya sean hipotéticos o reales, involucran al sujeto, no sólo de forma racional, sino también de forma emotiva.

Otra categoría para la medición de este constructo son los autoinformes, los cuales son una metodología que proporciona información tanto del individuo mismo como de su comportamiento y que implica que el mismo participante de cuenta de su proceso mental. Allí se incluyen, los cuestionarios como técnicas psicométricas que el sujeto completa refiriéndose a sí mismo como veremos a continuación.

Cuestionarios. En función de abordar más a profundidad el comportamiento moral, la psicología ha acudido a diferentes cuestionarios:

Defining Issues Test (DIT). El primero que abordaremos es el test de competencia moral (DIT) por sus siglas en inglés, “Defining Issues Test” de Rest (1979, citado por Pérez & Dussán, 2008), creado en base a la teoría de Kohlberg. Calculando el grado en que una persona juzga los problemas socio-morales desde la perspectiva postconvencional. El resultado se calcula mediante los juicios emitidos ante los dilemas morales en comparación con los valores asignados en el instructivo de la prueba, clasificando el orden de importancia de los elementos de los dilemas. Estos se relacionan con estructuras del juicio e identifican la correspondencia de la respuesta con el nivel de desarrollo moral postconvencional de Kohlberg.

Esta prueba consta de dos versiones, la consistencia interna de estas, según el Alfa de Cronbach, es de 0.7 (para la prueba de seis dilemas) y de 0.74 - 0.76 (para la prueba de tres dilemas) (Pérez & Dussán, 2008). Así mismo la versión corta fue validada en Venezuela obteniendo un coeficiente de confiabilidad test-retest de Pearson de 0.65 y un Alfa de Cronbach de 0.71 (Zerpa y Ramírez, 2004).

Sociomoral Reflection Measure Short-Form (SRM-SF). El SRM-SF es una medida que está vinculado al modelo cognitivo-evolutivo de Gibbs, Basinger, y Fuller (1992, citado por Langdon, Murphy, Clare, & Palmer, 2010). Este cuestionario presenta once preguntas abiertas, en donde las respuestas del individuo serán justificaciones socio morales y se codifican en base al manual de referencia, situando la respuesta o justificación, en alguno de los cuatro estadios o en alguna de sus transiciones.

Los estadios de este cuestionario son: 1) unilateral, con justificaciones que se basan en la autoridad; 2) instrumental, con justificaciones basadas en la interacción social (superficiales); 3) prosocial, se basan en una comprensión prosocial de los estados emocionales (por ejemplo, empatía y cuidado). Y 4) sistémico, con justificaciones que se basan en construcciones tales como los derechos, valores y carácter dentro de la sociedad. A la respuesta de cada pregunta se le asigna una calificación de desarrollo que corresponde a una etapa moral.

Asimismo, implica situar la respuesta en dos niveles: inmadurez o madurez sociomoral. Las cuales hacen referencia a siete dimensiones: contrato, verdad, afiliación, vida, propiedades, ley y justicia (Gibbs et al., 1992, citado por Tapia, Castro, & Monestel, 2007). Esta medida, ha demostrado altos niveles de fiabilidad test-retest ($r = 0,88$). Y una excelente consistencia interna ($k = 0,92$). Además, se correlaciona con la entrevista de juicio moral, y discrimina entre los niños de diferentes edades (Langdon et al., 2010).

MCT (Moral Competence Test). Otro de los cuestionarios realizados para el estudio del comportamiento moral fue propuesto por Lind (1999), llama a la relación cognitiva y afectiva de las decisiones morales “competencia moral”. Su instrumentación se realizó a través del Test de Juicio Moral (Moral Judgment Test: MJT, hoy Moral Competence Test, MCT). El MCT contiene dos historias, cada una de las cuales se resuelve con un comportamiento. Al participante se le pregunta si el comportamiento le parece bueno o malo, y luego se le muestran seis argumentos a favor y en contra de la decisión, luego el participante debe expresar su acuerdo con cada uno de estos argumentos.

El MCT produce el "índice C", como indicador de competencia moral de un individuo. Este va de 1 a 100 e indica el porcentaje de la preocupación por la calidad moral de los argumentos o del comportamiento mostrado. Así mismo el MCT mide actitudes morales, es decir las actitudes del individuo hacia cada etapa del raciocinio moral como las definió Kohlberg. Un análisis de estas actitudes nos dice cual nivel de raciocinio moral prefiere el participante, además de cual tipo de dilema corresponde al raciocinio del más alto y bajo nivel (Lind, 1999).

Cuestionarios basados en la teoría de fundamentos morales. La teoría de fundamentos morales (Haidt, 2001 citado por Gudiño et al., 2014) señala que existen pilares de las decisiones morales que combinan aspectos racionales con aspectos emotivos. Los cinco pilares son daño/cuidado, justicia/reciprocidad, agrupamiento/lealtad, autoridad/respeto, pureza/castidad.

A partir de estos pilares de la moralidad, se crea un cuestionario, llamado *Moral Foundation Questionnaire* (MFQ), compuesto por ítems en desorden que evalúan los cinco fundamentos. Los participantes deben considerar hasta qué punto los enunciados leídos reflejan en una escala de importancia, su forma de pensar cuando emiten un juicio sobre algo correcto o incorrecto, utilizando para ello una escala Likert (Gudiño et.al., 2014).

Es relevante mencionar, que varios estudios han mostrado una alta confiabilidad de los cinco fundamentos, con valores de alfa de Cronbach aceptables (0.766), lo cual corrobora su consistencia interna (Dawson y Tyson, 2012, citado por Jansson & Dorrepaal, 2015).

Por otro lado, la escala de Sacralidad de los Fundamentos Morales (MFSS), fue diseñada para evaluar la disposición de los encuestados a participar en afirmaciones inusuales, como patear a un perro en la cabeza (cuidado) o renunciar a la ciudadanía (lealtad) por dinero. Sin embargo, el MFSS está diseñado para medir la voluntad de un individuo de violar las normas morales a cambio de dinero, en lugar de juzgar los comportamientos de los demás (Clifford et al., 2015).

Moral Disengagement Scale (MDS). La escala de desconexión moral (MDS) de Bandura, Barbaranelli, Caprara, & Pastorelli (1996), es un cuestionario de 32 ítems diseñado para evaluar la propensión a recurrir a la justificación moral, a partir de ocho mecanismos de desvinculación moral representados por un subconjunto de 4 ítems, relativos a las actividades transgresivas de la conducta destructiva y físicamente dañina, el maltrato verbal, los engaños y los robos.

La prueba se responde en una escala Likert de cinco puntos, para manifestar su grado de aceptación de las exoneraciones morales para tal conducta. Esta escala evalúa los ocho mecanismos de desconexión moral expuestos por Bandura: justificación moral (ej. "Está bien pelear para proteger a los amigos"); lenguaje eufemístico (ej. "tomar la bicicleta de alguien sin su permiso es simplemente "pedirla prestada" "); comparación ventajosa (ej. "robar algo de dinero no es tan grave si se compara con aquellos que roban mucho dinero"); desplazamiento de responsabilidad (ej. "es culpa del profesor que los niños peleen y se porten mal en el colegio."); difusión de responsabilidad (ej. "Si un grupo decide en conjunto hacer algo dañino, no es justo culpar a uno solo de los miembros por ello"); distorsión de las consecuencias (ej. "drogarse de

vez en cuando no es malo"); atribución de culpa (ej. "la gente no se fija donde deja sus cosas es su culpa si se las roban.") y deshumanización (ej. "algunas personas merecen ser tratadas como animales") (Bandura, 1995, citado por Pelton et al., 2004). Cabe resaltar que esta escala tiene un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.82 siendo fiable para su realización (Pelton et al., 2004).

Civil Moral Disengagement (CMD). Después de evaluar los mecanismos de desconexión moral para la agresión y la violencia con el MDS, Caprara, Fida, Vecchione, Tramontano & Barbaranelli (2009) desarrollaron una medida específica para evaluar la desvinculación moral cívica (CMD) que demostró su validez interna y externa. En otra de las investigaciones realizadas por los autores de la escala se correlacionó positivamente con los valores que asignan prioridad al interés propio y se correlacionaron negativamente con los valores que asignan prioridad al bienestar de los demás (Luengo, 2011).

La Escala de Desconexión Cívica y Moral (Caprara, et.al, 2009), se compone de 32 ítems cuatro para cada mecanismo cívico de desvinculación moral. El sujeto debe responder en una escala Likert de 5 puntos (desde 1= totalmente en desacuerdo a 5= totalmente de acuerdo).

El contenido de los ítems se refiere a códigos éticos menores y violaciones de normas en el contexto de las transacciones diarias, midiendo principalmente la inclinación que los sujetos tienen a usar mecanismos de desconexión moral cívica como lo son: la comparación ventajosa con ejemplos como, "A los jóvenes no se les puede considerar culpables por fumar un cigarrillo de marihuana, puesto que muchos adultos usan drogas mucho más fuertes."; de Deshumanización de la víctima por ejemplo, "Para forzar a algunas personas a trabajar se les tiene que tratar como bestias de carga."; también se muestra mecanismos como la atribución de culpa en ítems como: "Si la gente deja sus pertenencias descuidadas, es culpa suya si se las roban."; difusión de la responsabilidad, por ejemplo, "A los empleados no se les puede

considerar responsables por ejecutar las decisiones ilegales de sus jefes."; distorsión de las consecuencias ejemplo, "No se puede considerar reprochable evadir impuestos, ya que los dineros públicos se despilfarran."; desplazamiento de la responsabilidad ejemplo, "No tiene sentido culpar a los individuos que evaden una regla si todo el mundo hace lo mismo."; justificación moral con ejemplos como "Para mantener la cohesión familiar, sus miembros siempre deben ser defendidos, incluso cuando son culpable de crímenes serios."; eufemístico, por ejemplo, "Dibujar grafiti en las paredes es una expresión del "espíritu creativo"(Sagone & De Caroli, 2013).

En estudios realizados con esta escala como el hecho por Sagone & De Caroli (2013), se encuentra un alfa de Cronbach que osciló entre 0.62 y 0.84 siendo confiable para su aplicación. Asimismo, confirmando su confiabilidad en otros estudios el alfa de Cronbach de la escala fue de 0,95 (Luengo, 2011).

Ahora bien, al ser los dilemas morales y los cuestionarios metodologías de autoinforme, son susceptibles de sesgos y distorsiones cognitivas, en donde influyen tanto el contexto como la deseabilidad social. Por esto, existen otras metodologías como las medidas neurofisiológicas, que recogen la información de la actividad fisiológica de los sujetos. A continuación, se expondrán algunas de ellas.

Neurobiología y fisiología. En la actualidad, ha aumentado la investigación empírica acerca de los fenómenos neurológicos, psicológicos, fisiológicos y biológicos subyacentes al razonamiento moral, en especial el papel de las emociones en la producción de los juicios (Novoa, 2013). La empatía como emoción moral, ha sido estudiada desde el área de la neurobiología a partir de análisis clínicos de psicopatologías, lesiones cerebrales y técnicas más recientes con imágenes cerebrales obtenidas en la valoración moral. Estas imágenes se obtienen a través de estudios como la Resonancia Magnética Funcional (RMf) y la Tomografía por Emisión de Positrones (TEP) (Mercadillo et al., 2007).

Con relación al estudio de la psicopatología, los estudios de neuroimagen han sugerido que los psicópatas presentan menos actividad neuronal relacionada con la emoción, en comparación a los sujetos control, mientras responden a palabras con valencia emocional. Se debe tener en cuenta que la psicopatía es un trastorno afectivo que implica la reducción de la empatía, relacionado a su vez con un déficit en el juicio moral. Además, en pacientes con lesiones en el lóbulo frontal (encargado del proceso emocional en la toma de decisiones) sus resultados son muy similares (Blair, 1995, citado por Greene & Haidt, 2002).

Ahora bien, en relación con los estudios que obtienen imágenes cerebrales a partir de situaciones de valoración moral, es relevante mencionar que se registra la actividad cerebral de una persona, al mismo tiempo que resuelve dilemas morales o lee enunciados con contenido moral emocional (“Colgaron un inocente”) y no emocional (“Las piedras están hechas de agua”) (Moll, Oliveira, Bramati, & Grafman, 2013) y a la observación pasiva o instruida de imágenes afectivas (Stark, Schienle, Girod, Walter, Kirsch, Blecker, et al., 2005). Estos estudios evidencian como la corteza orbito frontal se asocia al procesamiento de juicios morales simples a través de imágenes morales; la evaluación implícita de eventos sociales con cargas emocionales;

la toma de decisiones; así como los juicios morales basados en la empatía y en la teoría de la mente (Mercadillo et al., 2007).

Además, Greene, Nystrom, Engell, Darley & Cohen (2004), afirman que las áreas cerebrales asociadas con la emoción y la cognición social (corteza prefrontal dorsolateral y la corteza cingulada anterior), exhiben una mayor actividad mientras que los participantes consideraban dilemas morales personales (relacionados con realizar un daño físico directo a una persona). Igualmente, las áreas cerebrales "cognitivas" asociadas con el razonamiento y la resolución de problemas, exhibieron una mayor actividad, a medida que los participantes consideraban dilemas morales impersonales (relacionados a un daño "sin intención" a una persona).

Otros estudios afirman que hay una falta de evidencia de un sustrato neural dedicada exclusivamente a las funciones morales, dado que todas las regiones implicadas en el juicio moral se han relacionado también en otras funciones mentales, las cuales se pueden utilizar también en el dominio moral (Heinzelmann, Ugazio, & Tobler, 2012). Asimismo, algunos hallazgos apoyan la noción de que los procesos de control ejecutivo, particularmente la memoria de trabajo, y sus sustratos neuronales asociados desempeñan un papel integral en el engaño (Christ, Van Essen, Watson, Brubaker, & McDermott, 2009).

Ahora bien, aunque es innegable la importancia de las medidas neurofisiológicas, sus limitaciones están en los altos costos y la difícil accesibilidad. Es por esto por lo que se han desarrollado otro tipo de estudios relacionados con las conductas de juicio moral como la latencia de respuesta, las medidas implícitas y las situaciones experimentales que se expondrán a continuación.

Latencia de respuesta. Decir una mentira lleva más tiempo que decir la verdad. La mentira es un comportamiento que requiere romper las reglas normales de comunicación. Este evento requiere de otros procesos cognitivos, además de los utilizados al decir la verdad. Es decir, cuando las personas desean mentir a una pregunta, deben suprimir intencionalmente la respuesta verdadera (Williams, Bott, Patrick & Lewis, 2013).

Williams et al., (2013) investigaron la decisión de mentir y la construcción de una respuesta de mentira. En una de las situaciones, a los participantes se les dividió en grupos en función de decir mentiras o verdades en una tarea, y de si estaban obligados a hacerlo o no. La tarea era presentarles un cuadrado de color y ellos debían nombrar el color verdadero del cuadrado o mentir al respecto. Los resultados muestran una diferencia, ya que los participantes necesitaron en promedio 60 ms más para mentir que para decir la verdad.

Estos estudios se han basado en una técnica de detección de mentiras conocida como prueba de información oculta (Concealed Information Test, CIT por sus siglas en inglés), la cual implica la presentación de una variedad de imágenes o palabras diferentes. Algunos de estos estímulos se relacionan con información conocida, mientras que otros son elementos irrelevantes. Esta técnica se utiliza para examinar las respuestas fisiológicas, como la conductancia de la piel (Rosenfeld, 2008 citado por Williams et al., 2013).

Existen otro tipo de metodologías que hacen uso de latencias de respuesta, como las pruebas implícitas, estas pruebas evidencian el procesamiento cognitivo de información sin un esfuerzo consciente para recuperarla, las cuales se explican en seguida.

Medidas Implícitas. Las mediciones implícitas difieren de las explícitas en que pueden revelar asociaciones mentales que no requieren de un acto de introspección por parte del entrevistado, por lo que su resultado se ve influido principalmente por procesos denominados “automáticos”. El instrumento principal es el Test de Asociación Implícita (Implicit Association Test) o IAT (Sánchez, 2012).

El IAT mide la fuerza de las asociaciones entre algunos conceptos (ej., personas de raza negra, homosexuales) y las evaluaciones (ej., bueno, malo) o estereotipos (ej., saludable, torpe). Al realizarlo, se le pide al participante que ordene rápidamente las palabras en categorías que están en el lado izquierdo y derecho de la pantalla del computador.

Esta prueba consta de cinco partes: en la primera parte, el sujeto ordena las palabras relacionadas con los conceptos en categorías; luego, ordena las palabras relacionadas con la evaluación (buena-mala); después, las categorías se combinan y se le pide que ordene palabras conceptuales y de evaluación; en la cuarta parte, la colocación de los conceptos cambia. Finalmente, en la última parte las categorías se combinan de una manera que es opuesta a lo que eran antes. El puntaje de esta prueba se basa en el tiempo que le toma a una persona, en promedio, clasificar las palabras en la tercera parte frente a la quinta parte de IAT (Umansky, 2011).

Para este propósito los participantes de la prueba deben hacer una categorización dual de diversos estímulos individuales en un computador. Es importante mencionar que deben realizarlo lo más rápido posible. En esta categorización se involucra la discriminación entre palabras positivas y negativas, mientras que la otra discrimina entre dos estímulos visuales (en forma de palabras, símbolos o imágenes). Se asume que las respuestas van a ser más rápidas y acertadas,

cuando las categorías que están cercanamente asociadas comparten una respuesta, en comparación con el caso contrario (Greenwald & Banaji, 1998, citados por Sánchez, 2012).

Finalmente, se han usado también las llamadas situaciones experimentales, en las cuales se presentan situaciones o variables que influyan en la conducta de las personas y se observa la decisión que toman. Algunas de ellas se presentan a continuación.

Situaciones experimentales. Uno de los estudios realizados evidencia que la oscuridad puede ocultar la identidad y fomentar las transgresiones morales, lo cual induce a la vez la sensación psicológica de “anonimato ilusorio”, lo cual tiende a aumentar el comportamiento deshonesto y egoísta (Zhong, Bohns, & Gino, 2010). Uno de los experimentos relacionados con el "anonimato ilusorio", consiste en examinar si los participantes hacían trampa para ganar dinero. A los participantes se les entregaba: un sobre con diez dólares, un sobre vacío, una hoja con algunas matrices para resolver y una hoja para informar su desempeño.

Sin embargo, la iluminación de los dos grupos cambiaba. Los participantes tenían cinco minutos para resolver la mayor cantidad de problemas, manteniendo la cantidad de su dinero por cada respuesta correcta; después de esto debían restar del sobre el dinero sobrante y dejarlo en el sobre vacío. Los resultados sugieren que los participantes en la habitación con poca iluminación hicieron mayor trampa ganando más dinero, que los que tenían una habitación bien iluminada. Asimismo, en otro de los experimentos realizados, los participantes que usaban gafas de sol se comportaron de manera más egoísta que aquellos que usaban gafas transparentes (Zhong et al., 2010).

Otros de estos experimentos han sido realizados por Dan Ariely (2012), quien ha investigado acerca de la deshonestidad por medio de su famoso experimento de la “tarea de matriz básica”: esta tarea consiste en darle a los participantes una hoja de papel que contiene

veinte matrices diferentes. Se les menciona que deben descubrir en cada una de las matrices, dos números que al sumarlos su respuesta sea diez, teniendo cinco minutos para solucionar el mayor número de matrices posibles, para que al final se les pague por el número de respuestas correctas.

Adicionalmente se presenta la "condición de trituradora", en donde los sujetos deben contar sus respuestas correctas y luego poner sus hojas de trabajo a través de una trituradora de papel. Los participantes deben mencionar cuántas matrices resolvieron correctamente para pagarles respecto a su respuesta.

Una variante del experimento y la cual incrementó hacer trampa en los participantes, es la posibilidad de un resultado monetario mayor "distante". En esta variación de la tarea de matriz, los participantes obtenían fichas las cuales serían cambiadas por efectivo inmediatamente. Los resultados parecen indicar que hicieron más trampa que aquellos que estaban obteniendo directamente el dinero.

Otro aspecto variante que aumentó el engaño de los participantes fue el tener otro sujeto en la habitación haciendo trampa evidentemente. En esta versión de la tarea de matriz, se presenta un experimentador resolviendo el experimento en alrededor de un minuto y afirmando que había resuelto todas las matrices. Al observar este acto de engañar y de obtener la recompensa de dinero, los participantes afirmaron que habían solucionado el doble de matrices que el grupo control (Ariely, 2012).

Otra de las variantes de este experimento es dividir el grupo en dos y pedirle a uno de los grupos que recordaran los "10 mandamientos", mientras que al otro grupo se les pide que recuerden "10 libros leídos". Aquellos participantes que recordaron los libros hicieron más trampa en comparación del grupo que recordó los mandamientos. Se repitió el experimento, recordando a los participantes los códigos de ética de sus escuelas en lugar de los "10

mandamientos” y se reafirmó el resultado, además, se repitió sobre un grupo de participantes declarados ateos y se obtuvieron los mismos resultados (Ariely, 2012).

Otro de los ejemplos prácticos que ha realizado el economista Dan Ariely (2012) fue con estudiantes universitarios, en donde tenían que realizar una tarea. Sin embargo, en una se les pagarían cuatro dólares y en la otra, cuarenta dólares. Para determinar la tarea correspondiente a cada participante se lanzó una moneda al azar. Así, aquellas personas que les había tocado la paga de cuatro dólares, el asistente les dijo que como Ariely no estaba presente, le dieran a él dos dólares y les iba a asignar la tarea cuyo pago era de cuarenta dólares, casi el 90% de los estudiantes aceptaron el soborno del asistente, concluyendo que los individuos se adaptan rápidamente a un sistema corrupto (Reynoso, 2016).

Así mismo, Ariely (2012), experimentó poniendo en un lugar público un puesto, donde la gente pudiera servirse café o té libremente, sin embargo, al lado colocó una canasta para que la gente diera dinero a voluntad (como contraprestación). Esa canasta en algunos casos tenía la foto de una flor y en otros, la imagen de un par de ojos. Se concluyó que la gente dejaba en la canasta con la foto de los ojos hasta tres veces más dinero que en la otra, pues según Ariely la vigilancia externa tiene un efecto interno, que hace evaluar a sí mismas a las personas (Reynoso, 2016).

Maryam Kouchaki e Isaac Smith (2014), dirigieron una serie de experimentos sobre la moralidad en dos momentos del día. Un grupo fue probado desde las 8 a.m. hasta el mediodía y el otro desde el mediodía hasta las 6 p.m. En el primer experimento, se muestra a los participantes una pantalla con puntos agrupados en ambas mitades izquierda y derecha, y se les pidió que determinaran el lugar en donde había la mayor cantidad de puntos.

Se les paga una pequeña cantidad si hubo más puntos en el lado izquierdo, y 10 veces esa cantidad si se contaba con más puntos a la derecha. Adicionalmente no se comprobaría su

honestidad. Los resultados afirman que los sujetos que participaron en horas de la tarde mintieron más que aquellos que participaron en la mañana, a esto se le conoce como “efecto de moralidad en la mañana” (Morning Morality Effect).

Además, la hora del día también puede hacer que las personas se sientan menos inclinadas a pensar o incluso percibir la idea de la moralidad. En un segundo experimento, una vez completada la actividad de percepción visual, los sujetos recibieron fragmentos de palabras con espacios en blanco en los cuales faltan algunas letras, incluyendo "E _ _ _ A" y "_ _ RAL".

Se les pide averiguar cuál era la palabra. La puntuación de cada ensayo se da a partir de la cantidad de palabras que completan y están relacionadas con la moralidad. Los resultados afirman que las personas que realizan el experimento en horas de la mañana era más probable que escribieran "moral" y "ética" de los participantes en la tarde con palabras como "efectos" y "coral" (Kouchaki & Smith, 2014).

Una parte adicional del estudio se llevó a cabo en línea, con voluntarios que se le pidió resolver un problema matemático que en realidad no tiene solución. Simplemente se les pide que informen si habían conseguido la respuesta o no, sin una verificación posterior. De nuevo, en las horas de la tarde mayor es el número de personas que engañan (Kouchaki & Smith, 2014).

Después de realizar un breve recorrido en las diferentes propuestas del razonamiento moral, sus metodologías de medición y especialmente en los mecanismos de desconexión moral como factores claves para esta investigación. A continuación, se abordará la influencia de los medios de comunicación en el comportamiento de las personas, en especial la contribución de la enmarcación discursiva de los medios (framing) en las construcciones sociales que realizan los sujetos.

La Psicología y la Influencia de los Medios de Comunicación

El interés por los efectos de los medios de comunicación sobre los individuos ha sido un tema de estudio que se ha dado desde principios del siglo pasado a partir de diferentes teorías. Una de ellas es la llamada “Teoría de La aguja hipodérmica” o “Bala Mágica” (en referencia a como la información de los medios de comunicación penetra en la mente del individuo). Esta teoría fue dada durante el contexto de las guerras mundiales y tiene un impacto directo sobre los individuos, a los cuales consideran receptores pasivos en los que se puede ejercer una influencia uniforme. Así mismo esta teoría es reconocida por su capacidad de impactar directamente en las emociones y sentimientos de las personas cambiando opiniones, conductas y criterios de pensamiento, sin embargo, no contempla el medio social en el que se desenvuelve los individuos y los efectos que estos pueden producir.

En contraposición a la anterior teoría mencionada, surge la teoría de los efectos limitados, que se centra en la influencia que tiene el entorno del individuo en los mensajes, considerando la capacidad selectiva que ejerce la población a la hora de escoger un contenido acorde a sus gustos, creencias y preferencias (Alonso, 2010).

Así mismo otra de las teorías que nos parece importante resaltar es la denominada “Espiral del silencio” desarrollada por Elisabeth Noelle-Neumann en 1974 (citado por Alonso, 2010), la cual proporciona a los individuos una supuesta realidad que por medio de la repetición de la información a largo plazo se constituye como discursos dominantes y por lo tanto aceptables en la sociedad, provocando que los individuos estereotipen las pautas de comportamientos de los medios de comunicación reproduciéndolas en pro de evitar el aislamiento de su opinión (Alonso, 2010).

Estas teorías, se relacionan con la psicología desde su papel fundamental de entender el impacto que tienen los medios de comunicación sobre los sujetos, referente a los cambios en sus procesos afectivos, cognitivos y comportamentales que presentan cuando son expuestos a algún medio. Además, se centra especialmente en el receptor, su interés, su percepción selectiva, su memoria selectiva, el mensaje transmitido y la credibilidad del comunicador (Alonso, 2010).

Después de tener en cuenta estas teorías de la influencia de los medios de comunicación, es importante describir algunas de las situaciones experimentales que se han dado respecto a este tema, lo cual ejemplifica ciertas exploraciones que han contribuido a la comprensión de la influencia en los sujetos.

Uno de los experimentos realizados ha sido el titulado “The invasión from Mars: A study in the psychology of panic”(1938, citado por Macedo, 2016) realizado por Orson Welles actor, director, guionista y productor de cine estadounidense quien a través de un programa de radio narró una supuesta invasión marciana a la tierra, que amenazaba a toda la humanidad. Este hecho provocó gran angustia, pues mucha gente reaccionó huyendo, rezando y llorando, mostrando el poder de la radio. Sin embargo, ante los resultados, Cantril (1940 citado por Alonso, 2010) denominó el efecto como “capacidad crítica”, es decir que la reacción de cada persona dependía de las características individuales de quienes escuchaba la narración, resaltando el nivel educativo y la posición económica como determinantes para la percepción de las noticias de los medios.

Otro de los experimentos realizados fue uno de comunicación masiva, que se dio después de la segunda guerra mundial con miles de jóvenes que fueron reclutados para el servicio militar. Allí se les inculcaba el odio al enemigo y amor a la patria como muestra de lealtad, esto con el

fin de crear una fuerza de combate efectiva, luego era por medio de una serie de siete documentales titulados “Why we fight” se les motivaba a los soldados para ir a la guerra.

Lo anterior lo realizó el departamento de guerra con el propósito de dar a los reclutas conocimiento de la guerra, el enemigo y sus aliados, al tiempo que los soldados aprendían a aceptar los roles militares y los sacrificios necesarios para alcanzar la victoria. Al hacer la evaluación del proceso de influencia se concluyó que la información fue limitada, es decir que el tipo de comunicaciones no fueron tan poderosas como para definir las estructuras psicológicas de la audiencia (los soldados). Se piensa que los documentales no fueron lo suficientemente efectivos pues había factores exógenos y endógenos (como las presiones familiares, las normas sociales, las características personales, el temor a la muerte, y los sentimientos anti combatientes) que predominaron sobre los individuos (Girona, 2009).

En un trabajo más reciente realizado por Martínez, Juanatey y Costa (2012), se analizó el posible efecto sobre el comportamiento de los ciudadanos de los medios de comunicación. En esta investigación se observó como los contenidos de los diarios de referencia en España, generan en sus textos mayor relevancia al proceso de crisis económica, los cuales al parecer condicionaron el comportamiento de consumo y ahorro de los hogares. Esto se da en la medida en que la inclusión de noticias sobre la crisis económica va asociada a una mayor incertidumbre en las perspectivas de futuro y, por tanto, genera un incremento en las tasas de ahorro a costa de un menor consumo presente. Este estudio permite evidenciar la relación directa entre el contenido de la prensa y el comportamiento social.

Así pues, los medios de comunicación a través del tiempo se han ido constituyendo como uno de los atributos más importantes y distintivos de la sociedad actual, además de informar, entretener, enseñar, formar opinión y socializar tienen repercusión en los procesos de interacción

psicosocial, pues intervienen en la cognición social de las personas específicamente en su identidad. Así mismo, generan copia de modelos de persuasión, poder y estereotipos, lo cual se convierte en un reto para la psicología (González, 2006).

Uno de los autores que ha trabajado esta reproducción de ciertos tipos de modelos es Albert Bandura (1987 en González, 2006), quien se centra en los efectos que tiene el medio sobre el aprendizaje, sostiene que existe un “determinismo recíproco” en donde hay una causa mutua entre el mundo y el comportamiento de la persona, de esta forma la percepción de los medios de comunicación tiene un efecto en los procesos psicológicos de los individuos y por lo tanto modifican sus conductas.

En vista de que los medios influyen en el comportamiento de los sujetos, cabe mencionar que aquellas noticias que tienen un carácter agresivo tienden a aumentar la propensión a la agresividad de las personas, no de manera inmediata, pero si pudiéndose desencadenar en una situación concreta. Aunque estos efectos se acentúen con medios de comunicación audiovisuales, en prensa también generan efecto, por lo tanto, los medios de comunicación producen efectos de riesgo pues afecta el mecanismo cognitivo que precede a las conductas (González, 2006).

Debido a que en la evaluación y transformación de una actitud se tiene en cuenta tres componentes o vías de influencia: sentimientos, creencias y comportamientos, se puede decir que los medios de comunicación, en alguna medida tienen dominio en dichos componentes. Ya que a pesar de sólo transmitir información (influencia cognitiva), también actúan por la vía afectiva (emocionando, excitando), e incluso, por la vía conductual (representando ejemplos y contraejemplos de comportamientos) (Miceviciute, 2015).

Es a partir del encuadre con el que se escribe una noticia, que se influye en las actitudes del público, además de ser uno de los factores que intervienen en la reproducción de ciertos modelos

de pensamiento y comportamiento, pues se presenta solamente una parte de la realidad al público. Dada que nuestra investigación se interesa por la influencia de la enmarcación de las noticias en los sujetos, a continuación, se aborda la teoría del encuadre o framing, la cual conceptualiza la reorientación del pensamiento a partir de un texto o situaciones particulares del sujeto.

Framing: Teoría del encuadre o de los marcos. En la conformación de la teoría del Framing o del encuadre, distintas disciplinas como la psicología, la sociología, los estudios sobre los movimientos sociales y la comunicación han tenido un papel importante. Las primeras aportaciones fueron por parte de la psicología y la sociología, de esta forma en 1955, el antropólogo Gregory Bateson (1972 citado por Aruguete, 2011), propuso el concepto de “marco” como una herramienta que ayuda a explicar por qué los sujetos centran su atención en aspectos de la realidad específicos, dejando otros de lado.

Asimismo, el sociólogo Erving Goffman (1974 citado por Aruguete, 2011), tomó el término acuñado por Bateson y lo redefinió desde una dimensión social, en este sentido, las definiciones de una situación se moldean de acuerdo con los principios de la psique que gobiernan y organizan los eventos sociales y nuestra relación subjetiva en ellos.

Es a partir de los marcos de referencia personales, que los individuos comprenden las situaciones que se presentan en su entorno, esto sucede a partir de procesos de enmarcamiento desde los conocimientos y experiencias que se han presentado a lo largo de la vida, los cuales permiten dar un sentido a las situaciones actuales (Macedo, 2016).

Ahora bien, la noticia es una construcción textual que se lleva a cabo alrededor de un tema desde una determinada perspectiva y que proporciona un marco de interpretación para el individuo. Es importante mencionar, que no existe una noticia solamente referencial ya que

incluye algunas pautas para su interpretación y evaluación de lo representado. Además, la noticia transmite el punto de vista del periodista que en la mayoría de veces coincide con el pensamiento dominante de la sociedad (Donati, 1992 citado por Miceviciute, 2015).

En vista de que a través de la historia de los medios de comunicación de masas (MCM), estos fueron contemplados como meros transmisores de la ideología hegemónica y luego transformados a un "espacio público" donde se expone y evalúan diferentes interpretaciones de algún suceso, se empezó a considerar a las audiencias como receptores activos y creativos, capaces de generar sus propias evaluaciones a base de la información recibida y de distintos mecanismos cognitivos (Sádaba, 2008 citado por Miceviciute, 2015).

Cabe mencionar que la influencia en la percepción, opinión y comportamiento de los sujetos expuestos a los MCM, se potencian cuando los receptores no tienen contacto directo con la realidad que tratan los medios o es escasa la información al respecto. De esta forma, las personas están más inclinadas a adaptar el discurso de los medios, los cuales enmarcan la lectura a nivel psicológico, social y cultural (Iyengar, 1991 citado por López, 2011).

Teniendo en cuenta lo anterior es en el mensaje de los MCM que se da el encuadre o framing. Al referirnos al proceso mediante el cual las personas desarrollan una conceptualización particular de un tema o reorientan su forma de pensar acerca de un texto (Chong & Druckman, 2007). Este proceso consta de seleccionar aspectos importantes de la realidad, determinar un problema, evaluar sus causas, emitir juicios morales e incitar soluciones y conductas apropiadas a seguir, lo cual hace que el encuadre oriente su estudio en los efectos de los medios de comunicación sobre los individuos (Entman, 1993 citado por Ardèvol, 2015).

Paralelamente a esta definición Resse (2001 citado por Aruguete, 2011), presenta al framing como la presencia de principios organizadores socialmente compartidos y persistentes

en el tiempo, que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social. Esta definición, resalta la existencia de principios abstractos diferentes a los que se manifiestan en el texto, además, del hecho de que un encuadre es significativo y comunicable en la medida que es compartido.

Desde la teoría de los medios de comunicación, nos interesa el concepto de encuadre noticioso (news frame), el cual hace referencia a un proceso relacionado a seleccionar y enfatizar palabras, expresiones e imágenes, para asignar un punto de vista, enfoque o ángulo en una información. Los encuadres noticiosos pueden jugar diferentes roles, actuando como variables dependientes, los cuales son contenidos en las noticias y el resultado de los procesos de producción de las mismas. Y como variables independientes, siendo propiedades de los textos informativos que condicionan los procesos de recepción e impacto de las noticias (Scheufele, 1999).

Partiendo de lo anterior y el impacto del encuadre noticioso en las cognición y actitud de los sujetos sobre los asuntos sociales. A continuación, se presentan algunas investigaciones que se han interesado en los encuadres noticiosos y su influencia en diferentes aspectos de las personas.

Investigaciones. Una de las investigaciones que contribuye al conocimiento del efecto framing, fue un estudio experimental sobre los efectos socio-cognitivos de los encuadres noticiosos de la inmigración, realizado por Igartua, Cheng, Moral, Fernández, Frutos, Gómez & Otero (2009). Este estudio consistió, en exponer a los participantes a una noticia escrita que aportaba datos sobre el incremento de la inmigración en España. Los investigadores manipularon el tipo de consecuencias y el origen de los inmigrantes aludidos en la noticia. Evaluando posteriormente el impacto mediante la tarea del listado de pensamientos (respuestas cognitivas) e indicadores actitudinales de autoinforme.

De esta forma los participantes fueron distribuidos aleatoriamente en cuatro tratamientos, en función de la versión de la noticia que recibieron. La noticia entregaba información sobre el incremento de la inmigración en España, y presentaba dos manipulaciones: la primera fue el encuadre noticioso, mencionando consecuencias positivas, como la contribución económica, o negativas como el incremento de la delincuencia. La segunda manipulación fue el origen de los inmigrantes, siendo en un caso latinoamericanos (valorados positivamente por la opinión pública española), o marroquíes (valorados negativamente).

Los resultados de este estudio exponen que la manera de enfocar las noticias genera efectos cognitivos y actitudinales significativos, en este caso la noticia ejerce un efecto significativo en la canalización cognitiva, en la percepción de importancia de la inmigración como problema, en la actitud hacia la inmigración, y en las creencias sobre las consecuencias de la inmigración para el país.

Otro estudio en donde se vio el impacto de una noticia con un encuadre de negativo de la inmigración fue el realizado por Brader, Valentino, & Suhay (2004), en donde observaron las actitudes y percepciones de amenaza hacia los inmigrantes, los investigadores suponen que la

información amenazante que se les presente a los participantes puede influir en el comportamiento, el cual depende de la obtención de emociones negativas con relación a los inmigrantes.

En este estudio se observó el impacto de las noticias sobre la inmigración en las percepciones de los costes y beneficios potenciales, al ser expuestos a una noticia con encuadre de consecuencias negativas de la inmigración, frente a una noticia que destacaba los aspectos positivos de la misma. Los resultados muestran que los participantes fueron significativamente más propensos a percibir la inmigración como una amenaza económica y cultural, cuando la noticia a la que fueron expuestos fue con encuadre negativo que cuando era positivo.

En el estudio realizado por De Vreese (2004), se investigó los efectos de la cobertura de las noticias de televisión estratégica de una cuestión política de rutina, en un contexto no electoral sobre el cinismo político, evaluación de problemas y apoyo de la política. La intervención experimental consistió en enmarcar en términos de estrategia una noticia televisiva y la otra se centra en los aspectos característicos de la cuestión política, la cual se mostró en un boletín experimental de un programa de noticias. Los resultados mostraron que la exposición a noticias estratégicas alimentó el cinismo político y activó asociaciones negativas con el problema de la ampliación, sin embargo, las noticias estratégicas no suprimieron el apoyo a las políticas. Posteriormente se realizó una segunda prueba para probar la longevidad de los efectos, los hallazgos sugieren que los efectos pueden no persistir a menos que los participantes estén expuestos constantemente a noticias adicionales enmarcadas de manera similar.

Cabe resaltar la intervención que tienen en la actualidad los medios de comunicación en las costumbres y normas de la sociedad a través de la cognición social, del mismo modo el razonamiento moral, depende de factores emocionales, cognitivos y sociales, que permiten los

comportamientos de ajuste a la sociedad. Estos dos aspectos suponen una conexión entre los medios de influencia (cognitiva, afectiva y conductual) de los encuadres noticiosos y el razonamiento moral, dada la relevancia de los principios socialmente compartidos que se transmiten en los medios de comunicación.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo conocer la influencia de la exposición a una noticia con enmarcación discursiva negativa en la moralidad, tomando como base los mecanismos de desconexión moral expuestos por Bandura (2002), debido a su apoyo teórico-empírico y el “framing” o teoría del encuadre, como medio de masificación de algunos de estos mecanismos de desconexión.

Justificación

Después de tener este acercamiento conceptual pasaremos a abordar la relevancia social, disciplinar y personal de este estudio. En primer lugar, partiendo de la importancia social, la moral ejerce una influencia importante sobre los comportamientos humanos, orientando sus decisiones hacia la delimitación de lo bueno o lo malo y, determinando la manera de actuar en la sociedad. Sin embargo, cada vez se está desvaneciendo más la idea de lo moral, llegando a afectar los principios de las sociedades y trayendo consigo actitudes y conductas como la delincuencia, la agresión, la violencia, la indiferencia por las necesidades de los otros y la no aceptación de las normas cívicas de convivencia, justificadas en muchos de los casos mediante mecanismos de desconexión moral.

Se debe tener en cuenta, la influencia de los medios de comunicación en la regulación de lo correcto e incorrecto. Para que esto ocurra, las personas encargadas de difundir las noticias se deben basar en una definición funcional de la moralidad, como un fenómeno social con función

regulativa y adaptativa, el cual se activa con la percepción del daño propio o ajeno (Miceviciute, 2015). Favorecer un tipo de esquema moral en los medios de comunicación tiene un valor estratégico, ya que permite calcular las consecuencias del comportamiento propio basándose en la observación y evaluación de la conducta del otro.

La difusión de la desconexión moral en los sujetos trae consigo consecuencias negativas como el incremento de la corrupción, homicidios, acciones delictivas y violencia en las dinámicas de la sociedad. En los medios de comunicación, es común que se presenten de forma encubierta muchos de estos mecanismos de desconexión moral, este tipo de construcciones están dirigidas a la justificación de aquellos actos que vistos a la luz de los estándares morales son incorrectos. De esta forma, se van masificando y reproduciendo como principios socialmente compartidos, al mismo tiempo que sus consecuencias negativas.

Aunque no son explícitos estos mecanismos de desconexión moral en los diferentes medios de comunicación, se puede observar que cada vez más temas y acciones al margen de lo moralmente aceptado en la sociedad son justificadas. No obstante, son vistos como polémicos o como polaridades dentro de la sociedad.

A continuación se presentan algunos ejemplos de estos mecanismos en los medios: “Colombia quedó en la posición 96 entre 180 países en Índice de Corrupción”(*La República*, Colombia, 21 de febrero de 2018); “(...)las prendas sugestivas y los movimientos insinuantes son “provocaciones” que pueden llevar a la violencia sexual (...)” (*Vanguardia*, Colombia, 17 de Noviembre de 2013); "Los violadores no merecen vivir" (*Semana*, Colombia, 17 de diciembre de 2014); "(...) los colados justifican su conducta por el pasaje caro, el mal servicio y el negocio de unos pocos, entre otras razones ... los evasores pasaron a ser ‘vivos’ en un ambiente cultural que premia la trampa y el atajo (...)” (*El Tiempo*, Colombia, 22 de enero de 2017); "(...) Cualquier

Estado que inicia una guerra, lo primero que se propone es destruir la infraestructura del rival, bombardearla, hacerla ruina. A nosotros nos imponen la guerra y obramos en consecuencia (...)" (*La Vanguardia*, Colombia, 13 de junio de 2015).

El aumento de estos casos conlleva a la naturalización de las justificaciones hacia algunas de las acciones delictivas, violentas o consideradas inmorales, lo cual conlleva a la minimización de las acciones y consecuencias de estas. Frente a las diferentes magnitudes de los mecanismos de desconexión moral, suelen pasar de esas justificaciones a actuar sistemáticamente bajo estas pautas de pensamiento, lo cual genera afectaciones de mayor profundidad en las personas y sociedades. Lo anterior tiene consecuencias más elevadas que involucran no solamente a una persona, sino también a otras instituciones, por ejemplo, las gubernamentales en el caso de la corrupción.

El papel que tienen los medios de comunicación en dicha masificación de los mecanismos de desconexión moral está dado por las numerosas identificaciones y detalles situacionales que ofrecen en los acontecimientos, mostrando varios de los principios que predominan en la sociedad. En este sentido, el estudio de la desconexión moral en Colombia tiene relevancia al ser uno de los países, con mayores índices de corrupción (*La República*, Colombia, 21 de febrero de 2018) e índices de criminalidad en el mundo (*BBC mundo*, 1 de diciembre de 2016). Esto demuestra algunos de los principios que circulan en la sociedad, dados a su vez por justificaciones personales o institucionales de los actos poco favorables en una sociedad.

Sin embargo, este trabajo busca específicamente ahondar en la influencia que tiene una enmarcación discursiva noticiosa negativa en la desconexión moral de estudiantes universitarios, pues la influencia que tenga puede ser un indicativo de la moralidad en las personas. Así mismo, y dado que la desconexión moral se presenta ante situaciones que ponen en juego los principios

morales y se relaciona con la empatía, propusimos la enmarcación discursiva alrededor de unos de los temas que está causando mayor polémica en la población colombiana como es la crisis social, económica y política que está atravesando Venezuela y que está generando miles de migraciones a Colombia.

En segundo lugar, desde la relevancia disciplinar del razonamiento moral en general podemos destacar la determinación del mismo en el pensar, actuar y sentir de los sujetos, desarrollando valores, hábitos y juicios que permiten la adecuada relación y funcionamiento de las dinámicas internas de la sociedad, estos constructos subjetivos se han desarrollado a la luz de lo correcto e incorrecto en la sociedad. La investigación de la coherencia o incoherencia de los mismos permite profundizar las formas en que los sujetos interiorizan dichos estándares, identificando aquellas justificaciones que impiden la conexión de sus pensamientos y emociones con su realidad.

Además, la exploración del enmarcamiento de los medios de comunicación en la percepción psicológica y cultural de los mecanismos de desconexión moral favorece la apertura a la investigación de dos disciplinas que han contribuido a la visión del hombre como ser social, teniendo en cuenta también el dinamismo de los mismos y, las cuales apoyan la comprensión y generación de cambios de conducta del ser humano. Asimismo, aporta en la identificación e interpretación del razonamiento moral de la sociedad colombiana teniendo mayor comprensión de los modelos que se han construido a lo largo del tiempo, permitiendo influir en la movilización de los mismos y en el contexto en el que se presentan.

Por último, en lo que respecta a la relevancia personal, este trabajo surge a partir de la preocupación de las investigadoras por la manera como se naturaliza el incumplimiento de las normas morales en la cotidianidad, queriendo profundizar en las influencias que pueden

intervenir en los mecanismos de desconexión moral donde no aparece ni culpa, ni remordimiento, ni vergüenza por la violencia y ofensa ocasionada a otros. Así mismo, y en un interés por seguir ahondando en el comportamiento humano, se indaga más respecto al razonamiento moral que se da en los individuos, pues estos, no siempre actúan de manera prosocial ni bajo los criterios morales establecidos, sino que, en ocasiones, prescinden de dichos criterios, e inflige los principios haciendo daño a otros y mostrando insensibilidad e indiferencia ante los actos cometidos.

Así pues, una vez escogido el tema central de desconexión moral se buscaron factores que la pudieran influir, encontrando así, el gran impacto que tienen los medios de comunicación sobre los sujetos y cómo estos han generado un sinnúmero de investigaciones al respecto, respaldando la influencia de estos en los individuos y en las colectividades. Además, son cada vez más utilizados, algunas cifras sobre el consumo de medios de comunicación en el país revelan que la televisión la ve el 99% de la población siendo el medio más consumido por los colombianos, seguido de escuchar radio con 87% y la lectura de prensa con un 78% (Semana, Colombia, 25 de febrero de 2017). Llegando a ser no solamente transmisores de información, sino actores fundamentales en la conformación de la realidad de sus consumidores, pues intervienen en el qué y en el cómo deben pensar sus receptores respecto a diferentes temas, pudiéndose pensar que influyen de cierta manera en la desconexión moral de las personas.

Además, partiendo de que el contexto colombiano está marcado en su historia por la violencia como principal mediador de los conflictos, y de que moldea la conducta de muchas personas, se puede decir que por diferentes medios se promueven acciones como la violencia en defensa de su familia o el robo por una necesidad, pasándose a cometer actos mínimos desde la

agresión por insultos, a comportamientos graves como homicidios vislumbrándose los mecanismos de desconexión moral en todo momento.

Por lo anterior, nuestra pregunta guía para esta investigación fue: ¿Cuál es el efecto de la enmarcación discursiva positiva o negativa de una noticia sobre la desconexión moral en estudiantes universitarios?

Método

Diseño

Es un diseño de dos grupos, de tipo transversal con dos medidas de desconexión moral (pre y post) y una tarea experimental, la cual consiste en una noticia que evidencia tres mecanismos de desconexión moral con enmarcación negativa y una noticia con enmarcación positiva.

Participantes

Participaron 51 estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, hombres (54,90%) y mujeres (45,09%) entre los 18 y 27 años. Fueron divididos al azar en dos grupos, el primer grupo fue expuesto a una noticia con enmarcación negativa y el otro grupo fue expuesto a una noticia enmarcación positiva.

Procedimientos

Los participantes fueron recibidos en un módulo experimental del laboratorio de psicología y se les indicó que participarían en una serie de pequeñas tareas como parte de un trabajo de grado. Previa lectura y firma del consentimiento informado (anexo A), se les asignó según una lista prediseñada a uno de los grupos (enmarcación positiva o negativa) y se les pidió sentarse

frente al computador para iniciar las tareas. A cada grupo le correspondía un enlace Web a uno de dos protocolos hechos en "Google Forms", que contenían los cuestionarios y la noticia que debían leer.

Los participantes de ambos grupos comenzaban contestando el primer cuestionario de - Desconexión moral de Bandura (MDS)-. A continuación, al grupo experimental se le presentaba el siguiente fragmento noticioso:

“Ciudadanos venezolanos son reclutados por Ejército Nacional”

En un hecho poco usual, la Fiscalía General de la Nación ordenó detener a 5 militares en Cúcuta y Norte de Santander, por una serie de investigaciones que los sindicó de haber participado en 16 asesinatos de ciudadanos venezolanos presentados como guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) caídos en combate. Entre los detenidos hay un coronel y cuatro soldados profesionales.

Este hecho se realiza poco después de la denuncia del ministro de Defensa de Colombia, Luis Carlos Villegas, sobre la presencia de guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en territorio venezolano y su planificación de atentados para ejecutar en Colombia. Además de la participación creciente en acciones de delincuencia asociada a numerosos delitos y muertes violentas en Colombia.

El proceso se realiza tras la denuncia de varios miembros de la fuerza pública en la que revelaron, cómo se planificó dentro del batallón la forma de contactar a los particulares que se encargaría del reclutamiento de las víctimas. Además, la forma en que se organizó el pago de las recompensas y la presentación de esas muertes en supuestos combates durante el desarrollo de aparentes operaciones militares emitidas por la comandancia de esa unidad.

En defensa de sus actos, los militares afirman: “seguir órdenes del Ministro de Defensa”, quien con ánimo de facilitar la situación de los ciudadanos venezolanos y disminuir las acciones de delincuencia y violencia, dio la autorización de facilitar a aquellos ciudadanos que tuvieran experiencia militar, documentos de identidad colombiana y luego incorporarlos de manera inmediata al servicio militar

Influencia de la Enmarcación Discursiva Negativa sobre la Desconexión Moral Utilizando Dos Escalas de Medición en Estudiantes Universitarios 60

obligatorio colombiano. Así mismo, mencionan que varios de los recursos utilizados se obtuvieron gracias a la ayuda internacional para atender la crisis migratoria, mencionando que las ejecuciones extrajudiciales de ciudadanos venezolanos se realizaron con apoyo de estas organizaciones.

César Rojas, alcalde de Cúcuta, ciudad que más se ha visto afectada por la crisis de migrantes venezolanos en Colombia, afirma que, tras estas medidas de integración y vinculación a las fuerzas armadas a ciudadanos venezolanos, ha disminuido considerablemente la delincuencia y ataques violentos, por parte de grupos de ciudadanos venezolanos, además de disminuir la tasa de desempleo en Cúcuta”.

Figura 1. Fragmento noticioso enmarcación negativa. (De archivo personal)

Por otro lado, el grupo control leía en cambio este fragmento noticioso:

“Ciudadanos venezolanos son reclutados por la Cruz Roja”

En un hecho poco usual, el Ministerio de Salud y Protección Social pidió condecorar a 5 empleados en Cúcuta y Norte de Santander, por iniciar una serie de programas que les permitieron a 16 ciudadanos venezolanos participar como personal sanitario de la Cruz Roja en labores asistenciales con sus conciudadanos. Entre los condecorados hay un médico y cuatro enfermeros.

Este hecho se realiza poco después de la denuncia del ministro de Salud de Colombia, Alejandro Gaviria, sobre la ausencia de suficiente personal de la Cruz Roja en territorio colombiano para la atención en salud de la mayor cantidad de personas en la zona de frontera de Colombia. Además de la creciente ola de epidemias y problemas de salud en Colombia.

La condecoración se realiza tras la denuncia de varios empleados de la Cruz Roja en la que revelaron la falta de personal en distintas jornadas de salud, allí se planificó la forma de contactar a los particulares que se encargarían del reclutamiento del personal venezolano. Además, la forma en que se organizó el pago de los servicios y la presentación del nuevo personal se realizó en algunas jornadas de prevención emitidas por el médico de esa unidad.

En justificación de su iniciativa, los empleados afirman: “seguir órdenes del Ministro de Salud”, quien con ánimo de facilitar la situación de los ciudadanos venezolanos y disminuir las olas de epidemias y problemas de salud, dio la autorización de ofrecer a aquellos ciudadanos que tuvieran experiencia en salud, documentos de identidad colombiana y luego incorporarlos de manera inmediata a los servicios de atención de la Cruz Roja Colombiana. Así mismo, mencionan que varios de los recursos utilizados se obtuvieron gracias a la ayuda internacional para atender la crisis migratoria, mencionando que la contratación de ciudadanos venezolanos se realizó con apoyo de estas organizaciones.

César Rojas, alcalde de Cúcuta, ciudad que más se ha visto afectada por la crisis de migrantes venezolanos en Colombia, afirma que, tras estas medidas de integración y vinculación a la Cruz Roja a ciudadanos venezolanos, ha disminuido considerablemente las epidemias y los problemas de salud en los ciudadanos venezolanos y colombianos, además de disminuir la tasa de desempleo en Cúcuta”.

Figura 2: Fragmento noticioso enmarcación positiva. (De archivo personal)

Después de leer la noticia, y como forma de control de que la lectura se hubiera hecho, los participantes debían contestar tres preguntas, la primera y la tercera de respuesta abierta y la segunda con cinco opciones de respuesta. Las preguntas fueron: 1) En tus palabras, ¿de qué trata el texto?; 2) Según el primer párrafo del texto ¿Cuál fue la acción de la institución mencionada? con las siguientes opciones: evacuación de toda la ciudad de Cúcuta y Norte de Santander, detención e investigación de miembros del ELN, emprender una demanda ante el alcalde de Cúcuta, detención e investigación de militares en Cúcuta y Norte de Santander, ninguna de las anteriores y por último 3) Según el texto ¿Cuál ha sido el principal efecto de la intervención en Cúcuta?

Después de esto, se les pidió que contestaran la otra prueba de desconexión moral de -Civil moral disengagement (CMD)-, finalmente se les agradece por su participación y se les acompaña fuera de la sala.

Resultados

Para la primera prueba de desconexión moral de Bandura (MDS), los participantes tuvieron un promedio de 63,41, con una desviación estándar de 10,92, y puntajes entre 35 y 88. Por contraste, en la prueba -Civil moral disengagement (CMD)-, la que tuvo lugar después de la enmarcación, la media fue de 59,05, con una desviación estándar de 12,71 y valores entre 35 y 92. La tabla 1 muestra estos estadísticos divididos por prueba y por grupo:

Tabla 1.

Descriptivos por prueba y por tipo de enmarcamiento

	MDS		CMD	
	Negativo	Positivo	Negativo	Positivo
Promedio	65.04	61.84	59.88	58.26
Desviación estándar	10.12	11.63	12.98	12.64
Valor mínimo	40.00	35.00	37.00	35.00
Valor máximo	88.00	83.00	92.00	83.00

Abreviaturas: MDS (Cuestionario Desconexión Moral de Bandura) y CMD (Cuestionario Civil Moral Disengagement). (De archivo personal)

La correlación esperada entre las dos escalas fue alta y estadísticamente significativa ($r = 0,76, p < 0,01$), lo que sugiere que están midiendo el mismo constructo. Los dos grupos no difirieron significativamente en sus niveles de desconexión moral al inicio ($t = 1,04, p > 0,01$).

Para detectar diferencias entre y al interior de los grupos en función del tipo de intervención, realizamos un ANOVA de medidas repetidas con grupo como factor entre grupos y desconexión moral MDS como primera medida y CMD como segunda. El resultado fue que el grupo no tiene influencia sobre la desconexión ($F = 0,62, p > 0,05$) y que no hay diferencias significativas entre la desconexión cuando se homogenizan los puntajes a una distribución z ($F = 5,24 \times 10^{-4}, p > 0,05$), pero si cuando se mantiene la distribución ($F = 13,94, p < 0,01$). Dado que

los cuestionarios tienen el mismo número de preguntas y se responden con la misma escala, podemos reportar los puntajes en la distribución original y evidenciar una diferencia intra-grupos. Otro ANOVA por sexo tampoco reveló diferencias significativas ($F = 0,15, p > 0,05$). La edad no correlacionó de ninguna manera con los puntajes en las escalas ($p > 0,05$).

Un corto análisis de consistencia interna de las escalas reveló que el MDS tenía un alfa de Cronbach de 0,82 y un omega de McDonald de 0,83 por otro lado, el CMD tuvo ambos indicadores en 0,86, revelando alta consistencia interna. Todos los datos resultaron ajustados a una distribución normal (Shapiro-Wilk W todos con p mayores de 0,05) y fueron homoscedásticos (Levene para MDS $F = 1,20, p > 0,01$ y para CMD $F = 0,01, p > 0,05$).

Ahora, teniendo en cuenta estos resultados, puede pasarse a hacer el análisis de los mismos y su discusión, así como las posibles razones de esto y las recomendaciones a futuro.

Discusión

Teniendo en cuenta que el objetivo de este trabajo era indagar la influencia que tiene la enmarcación discursiva de un fragmento noticioso en la desconexión moral de estudiantes universitarios de Bogotá, a continuación, se mostrará el análisis de los resultados obtenidos.

El primero de los hallazgos sobre la influencia de la enmarcación discursiva en el fragmento noticioso fue una alta correlación ($r = 0,76$) entre las medias totales (MDS total y CMD total) lo cual se esperaba, pues indica que los puntajes finales de las escalas se parecen mucho en las personas y por lo tanto demuestra que las dos escalas de desconexión moral están midiendo el mismo constructo.

En cuanto a los grupos, en el análisis descriptivo se evidenció una diferencia en el promedio de los dos grupos. El promedio del grupo con enmarcación positiva en el CMD fue de 58.26 y en el grupo con enmarcación negativa fue de 59.88, lo que muestra una aparente

desconexión moral menor en los participantes del grupo con enmarcación positiva. Del mismo modo, se destaca la diferencia en los puntajes de los grupos desde el inicio de la intervención con el cuestionario MDS, con un promedio de 61.84 (positivo) y 65.04 (negativo), evidenciando un puntaje más bajo en las dos medidas por parte del grupo expuesto a la enmarcación discursiva positiva. Adicionalmente, desde el diseño de la investigación se realizó un muestreo aleatorio con lista de asignación según el orden de llegada, reduciendo factores que influyeran en la validez interna de los resultados.

En cuanto a la diferencia de base que se observaba, al hacer una prueba t de muestras independientes en el MDS, no apareció una diferencia significativa, indicando que los dos grupos iniciaron aproximadamente homogéneos en los resultados de su desconexión moral.

Para verificar las hipótesis del estudio, se condujo una prueba t de muestras independientes, que identificó que el CMD no cambiaba de forma significativa, indicando que la intervención no parece producir el efecto pensado. No obstante, se puede concluir que si bien hay una diferencia (de 1,6 puntos en promedio) entre los dos grupos. La ausencia de diferencias estadísticamente significativas quizás pueda deberse a la corta intervención, que puede tener poco impacto en los participantes, es decir, el hecho de leer un fragmento noticioso no afectaría notablemente los resultados de desconexión moral.

Para profundizar en el análisis, se indagó la influencia que probablemente tuvo la intervención para cada participante. Dado que los dos cuestionarios tenían el mismo número de preguntas, se pudo analizar una diferencia intragrupo considerando la respuesta de cada participante. Esta diferencia se examinó mediante un ANOVA de medidas repetidas, puesto que por cada participante se tenían dos respuestas (las respuestas a cada uno de los cuestionarios). En los resultados se encuentra que hay variabilidad dentro de los grupos, es decir, cada uno de los

participantes cambia significativamente sus puntajes, sin embargo, este cambio en los puntajes ocurre en los dos grupos, tanto para los de intervención con enmarcación positiva como para los de negativa, lo cual confirma la idea de que la intervención, si tiene efectos, los tiene para ambos grupos.

Es importante mencionar que, aunque existen estas diferencias en cada participante, los resultados obtenidos desde unidades de desviación estándar (puntajes z) no son relevantes en el resultado global del grupo, sin ser suficientes para la separación entre cada uno de ellos, por lo cual se puede concluir que la intervención no polariza suficientemente los grupos.

De esta forma, una posible explicación para la diferencia intragrupo que se observa en los resultados, es que al exponer al participante a un fragmento noticioso sin importar la enmarcación que tenga y/o estar previamente expuestos a una escala de desconexión moral, los resultados en sus respuestas en una segunda medida cambian, sin poder predecir su magnitud (alta o baja) dado que los promedios no son muy diferentes. No obstante, se observa que hay una tendencia del grupo con enmarcación positiva a desconectar moralmente menos, pero no es significativo dado que cambia desde el primer momento (MDS) hasta el segundo (CMD).

Otra explicación, es que si bien el contenido (enmarcación discursiva) de la intervención no es suficiente para polarizar los grupos, puede ser que el solo hecho de leer un fragmento noticioso esté produciendo cambios en las respuestas individuales, por lo cual se recomienda en futuras investigaciones incluir grupos de control que no tengan una exposición relacionada.

Paralelamente, otra explicación a esta diferencia es la fatiga de los participantes, inducida por la participación en la tarea, pero es poco probable ya que toda la actividad no requiere el uso de muchos recursos (físicos, cognitivos o afectivos) por parte del participante. Es más probable que se le pueda atribuir a que no hay suficientes elementos motivacionales en la realización de

las tareas, lo cual quizás contribuya a disminuir la atención. Además, es posible que, aunque las preguntas del inicio y del final estén dirigidas a medir el mismo constructo, las diferencias intersubjetivas de los participantes intervengan en la comprensión de los instrumentos y eso se refleje en los puntajes y en la variabilidad de los mismos.

Cabe mencionar que algunas de las fortalezas de nuestra investigación, fueron el uso de instrumentos estandarizados y con alta confiabilidad para su aplicación, la cual persistió en la muestra con la que trabajamos. Además, el lugar de aplicación de la intervención fue controlado en su mayoría de aspectos externos que pudieran influir en los participantes, eliminando varios tipos de distracción del ambiente y el uso de adecuados computadores que facilitaron su aplicación.

Otro nivel de control se obtuvo con la aleatorización de la muestra, teniendo previamente una lista de asignación, que tenía divididos los grupos de enmarcamiento de tal forma que los participantes estuvieran igualmente distribuidos, lo que contribuyó a disminuir sesgos por asignación.

De acuerdo con lo anterior y a las limitaciones observadas, se recomienda en futuras investigaciones tener en cuenta algunos aspectos que aportarán a la claridad de los datos obtenidos.

En primer lugar, se recomienda tener una muestra más grande, con el ánimo de verificar y precisar los resultados obtenidos con la influencia de la intervención. Por otro lado, se sugiere tener un diseño experimental con más control, por ejemplo, con más grupos de comparación, que permitan identificar si existen diferencias significativas frente al orden de presentación de los cuestionarios utilizados o la ausencia de enmarcación discursiva, esto con el objetivo de fortalecer el control de un mayor número de variables y aumentar la objetividad del estudio. Así

mismo es posible que la intervención no tenga un efecto inmediato, sino que produzca resultados tiempo después, por lo cual se recomienda un posible seguimiento de los participantes en su desconexión moral.

Cabe agregar que en la enmarcación de la noticia solo se ejemplificaron tres mecanismos de desconexión moral propuestos por Bandura (2002), como el desplazamiento de responsabilidad, difusión de responsabilidad y distorsión de consecuencias. Por lo que valdría la pena evaluar la influencia de otros mecanismos de desconexión moral tal como la negación y rechazo de la víctima, dada la influencia que tiene el uso del lenguaje deshumanizante en las respuestas emocionales negativas y actitudes negativas hacia un grupo, disminuyendo los niveles de empatía en la población (Utych, 2017).

Teniendo en cuenta la influencia de los encuadres noticiosos en las actitudes y cogniciones de los sujetos es posible que la intervención no haya sido lo suficientemente fuerte dado que no se tuvo en cuenta las conceptualizaciones previas de los participantes sobre el tema, las cuales probablemente se construyeron a partir del “framing” o marco utilizado en los medios de comunicación a los que están expuestos.

Dada la temática que se escogió enmarcar en esta investigación, el cual mostraba la situación de inmigración de personas provenientes de Venezuela por las condiciones políticas, económicas y sociales que ocurren en la actualidad. Se debe mencionar que se aborda un fenómeno social como la inmigración, el cual se tiende a vincular con la delincuencia, el crimen y otros problemas sociales con una mínima contribución positiva para el país de acogida. Además, la inmigración es percibida más problemática y amenazante cuando el origen étnico, geográfico o nacional de los protagonistas presenta una polarización marcada (Igartua, Muñiz y Cheng, 2005; Igartua et.al, 2009).

A partir de lo anterior, un posible factor que quizás influyó en los resultados obtenidos es la percepción que tienen los participantes hacia los inmigrantes venezolanos, dadas las condiciones de su traslado a Colombia y considerando la cercanía cultural y geográfica. Estos aspectos impiden una marcada percepción de polarización hacia la población afectada, lo cual hace que la situación presentada sea vista desde una conceptualización menos amenazante en los sujetos.

Así mismo, los medios de comunicación han respaldado la construcción social de asistencia y acogida a la crisis migratoria, lo cual posiblemente favorece en los participantes la conexión moral y empatía hacia la situación presentada. Esta construcción está conectada al estándar moral que se ha establecido en los encuadres discursivos de otras noticias. Ahora bien, la muestra escogida fueron estudiantes universitarios, los cuales probablemente estén expuestos a encuadres noticiosos de este tipo.

Por otro lado, la influencia del enmarcamiento en la percepción, opinión y comportamiento de los sujetos, se potencian cuando los receptores no tienen contacto directo con la realidad que tratan los medios o es escasa la información al respecto (Iyengar, 1991 citado por López, 2011). A partir de nuestro tema escogido en el enmarcamiento, si bien los participantes no vivencian dicha realidad de forma directa, tienen conocimiento previo de este, lo cual evita la adaptación de los mecanismos de desconexión moral expuestos en el fragmento noticioso e imposibilita la enmarcación de la lectura a nivel psicológico evidenciado en las respuestas del CMD, las cuales no son muy cambiantes a la primera medida MDS.

Es por esto por lo que, en futuras investigaciones, se sugiere tener en cuenta las conceptualizaciones que tienen los participantes ante el enmarcamiento discursivo que se quiera realizar.

Otra de las razones por la que consideramos que la intervención podría no haber sido suficientemente fuerte es que, pese a que los medios de comunicación tienen una influencia en el comportamiento de los individuos, no todos ejercen el mismo tipo de influencia, esto es debido principalmente al tipo de percepción que tengan los receptores de los medios jugando un papel fundamental en cada uno de estos. Así pues, en la prensa y la radio los lectores y oyentes pueden tener un comportamiento más activo y menos influenciado pues no se genera el mismo involucramiento que se da en los televidentes, pues el realismo de los programas de televisión hace que incrementa de modo dramático los efectos de identificación con los contenidos expuestos, promoviendo diferentes comportamientos tanto positivos como negativos (Sandoval, 2006).

Así mismo y teniendo en cuenta la teoría de la espiral del silencio nombrada anteriormente, se podría pensar que es en la medida que se dé la repetición de la información que se logrará constituir discursos dominantes y aceptables en la sociedad. Por lo cual se recomienda para futuros estudios la repetición de la enmarcación negativa a lo largo del tiempo, induciendo a que los individuos estereotipen las pautas de comportamientos descritas en este caso los mecanismos de desconexión moral y luego las reproduzcan en pro de evitar el aislamiento de su opinión (Alonso, 2010).

Por último, es importante resaltar que para este estudio solamente se tuvo en cuenta el nivel educativo universitario, lo cual pudo haber influido en la forma de razonamiento de la enmarcación, pues los estudios universitarios promueven una lectura adecuada y objetiva de la realidad en comparación a otros niveles de educación (Alonso, 2010). Así mismo, otro posible factor que influye en la percepción de los medios es la posición socioeconómica de las personas

(Cantril, 1940 citado por Alonso, 2010), por lo cual se recomienda en futuras investigaciones tener en cuenta este factor.

Referencias

- Alonso, F. (2010). *La evolución de la teoría de los efectos de los medios de comunicación de masas: la teoría de la espiral del silencio a partir de la construcción de la realidad social por parte de los medios de comunicación de masas*. (Trabajo de postgrado). Recuperado de: https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/11292/teoria_efectos.pdf
- Álvarez, J. (2001). *Análisis de un modelo de educación integral* (Tesis doctoral). Recuperado de: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/4438/3/02-CAP%C3%8DTULO%202.pdf>
- Ardèvol, A. (2015). Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España. *Revista Latina de comunicación social*. (70). 10.4185/RLCS-2015-1053
- Ardila, R. (2014). Filogénesis y ontogénesis de la moral. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas Y Naturales*, 38, 205–215.
<http://dx.doi.org/10.18257/raccefyn.164>
- Ariely, D. (2012, May 26). Why we lie. *the wall street journal*. Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/SB10001424052702304840904577422090013997320>
- Aruguete, N. (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La Trama de la comunicación*. 15. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3239/323927065004.pdf>
- Ayal, S., Gino, F., Barkan, R., & Ariely, D. (2015). Three principles to REVISE people's unethical behavior. *Perspectives on Psychological Science*, 10(6), 738-741.
<https://doi.org/10.1177/1745691615598512>.

- Azcárate, P. (1873). *Obras de Aristóteles: moral a Nicómaco*. Madrid, Edinumen. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc01.htm>
- Ballesteros, B. (2000). Ética y sociedad en el pensamiento de B. F. Skinner. *Suma Cultural*, (1), 123 – 149. Recuperado de http://www.konradlorenz.edu.co/images/stories/suma_cultural/2000-2/eticaysociedad.pdf
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3 (3), 193-209. Doi: 10.1207/s15327957pspr0303_3
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Moral Education*, 31(2), 102-119. Doi: 10.1080/0305724022014322
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 364–374. Recuperado de: <https://www.uky.edu/~eushe2/Bandura/Bandura1996JPSPy.pdf>
- Barra, E. (1987). El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19(1), 7–18. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/805/80519101/>
- Bazerman, M., & Gino, F. (2012). Behavioral ethics: toward a deeper understanding of moral judgment and dishonesty. *Annual Review of Law and Social Science*, 8(1), 85-104. <https://doi.org/10.1146/annurev-lawsocsci-102811-173815>
- BBC mundo. (1 de diciembre de 2016). Cuáles son los 6 países de América Latina que están entre los 13 con peores índices de criminalidad en el mundo. Bogotá.
- Bonilla, Á. (2005). *Análisis comparativo de cinco teorías sobre el desarrollo moral* (tesis de pregrado). Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis15.pdf>

Influencia de la Enmarcación Discursiva Negativa sobre la Desconexión Moral Utilizando
Dos Escalas de Medición en Estudiantes Universitarios 72

- Brader, T., Valentino, N, y Suhay, E. (2004). Amenazas de ver o sentir: Señales grupales, emociones y activación de la oposición a la inmigración. *Documento presentado en la reunión anual de la Asociación de Ciencias Políticas del Medio Oeste*. Recuperado de:
<https://www.princeton.edu/csdp/events/Valentino042805/Valentino04282005.pdf>
- Caprara, G., Fida, R., Vecchione, M., Tramontano, C., & Barbaranelli, C. (2009). Assessing civic moral disengagement: dimensionality and construct validity. *Personality and Individual Differences*, 47, 504-509. Recuperado de: <https://bit.ly/2roZaQX>
- Cerón, J. (22 de enero de 2017). Los colados fomentan el mal servicio de Transmilenio. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/bogota/analisis-de-colados-en-transmilenio-36045>
- Chayer, H., Di Salvo, N., & Jutard, M. (2008). *Ética judicial y sociedad civil: técnicas de incidencia*. Recuperado de: http://www.kas.de/wf/doc/kas_13195-544-4-30.pdf
- Chong, D., & Druckman, J. (2007). Framing theory. *Annual Review of Political Science*, 10(1),103-126. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.10.072805.103054>
- Christ, S., Van Essen, D., Watson, J., Brubaker, L., & McDermott, K. (2009). The contributions of prefrontal cortex and executive control to deception: evidence from activation likelihood estimate meta-analyses. *Cerebral Cortex New York, N.Y.*,19(7).
<http://doi.org/10.1093/cercor/bhn189>
- Clifford, S., Iyengar, V., Cabeza, R., & Sinnott, W. (2015). Moral foundations vignettes: a standardized stimulus database of scenarios based on moral foundations theory. *Behavioral*

Influencia de la Enmarcación Discursiva Negativa sobre la Desconexión Moral Utilizando
Dos Escalas de Medición en Estudiantes Universitarios 73

research methods, 47(4), 1178-1198. <https://doi.org/10.3758/s13428-014-0551-2>

Colby, A & Kohlberg, L (1987). The measurement of moral judgment: Vol. 1.

Theoretical foundations and research validation. New York: Cambridge University Press.

Detert, J., Treviño, L., & Sweitzer, V. (2008). Moral disengagement in ethical decision making:

a study of antecedents and outcomes. *Journal of Applied Psychology*, 93(2), 374-391.

<https://doi.org/10.1037/0021-9010.93.2.374>

Fascioli, A. (2010). Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan.

Revista Actio, 12, 41-57. Recuperado de: <https://bit.ly/2rnD4hQ>

Fernández, I., & López, B., & Márquez, M. (2008, diciembre). Empatía: medidas, teorías y

aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*. 24(2). Recuperado de

<http://www.redalyc.org/pdf/167/16711589012.pdf>

García, J., & Pérez, E. (2005). Razonamiento moral y valores: estudio de sus relaciones en un

grupo de universitarios españoles. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 37(1).

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80537108.pdf>

Giraldo, D. (17 de noviembre de 2013). Opinión: de minifaldas y otras provocaciones.

Vanguardia. Recuperado de: <http://www.vanguardia.com/opinion/columnistas/diana-giraldo/234164-opinion-de-minifaldas-y-otras-provocaciones>.

Girona, R. (2009). La razón frente a la imposición en las estrategias didáctico-propagandísticas

del ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial: "Why We Fight" de

Frank Capra como ejemplo. *Historia y Comunicación Social*, 14, 271-284. Recuperado de

<http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0909110271A>

- González, R. (2006). Relación entre las teorías psicológicas del aprendizaje y el diseño instruccional. *Universidad Davinci*. Buenos Aires. Recuperado (1 de abril del 2018) de https://issuu.com/universidaddavinci/docs/relacion_entre_las_teorias_psicolog
- Greene, J. & Haidt, J. (2002). How (and where) does moral judgement work? *Trends in cognitive sciences*, 6(12), 517-523. [https://doi.org/10.1016/s1364-6613\(02\)02011-9](https://doi.org/10.1016/s1364-6613(02)02011-9)
- Greene, J., Nystrom, L., Engell, A., Darley, J., & Cohen, J. (2004). The neural bases of cognitive conflict and control in moral judgment. *Neuron*, 44(2), 389-400. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2004.09.027>
- Greiner, R. (2011). The introduction of the word "Empathy" into English. *Branch*. Recuperado de: http://www.branchcollective.org/?ps_articles=rae-greiner-1909-the-introduction-of-the-word-empathy-into-english
- Gudiño, S., & Fernández, J. (2014). Los fundamentos morales en bachillerato, un estudio exploratorio. *Revista de investigación educativa de la escuela de graduados en educación*, 5(9) 44–49. Recuperado de: <http://riege.tecvirtual.mx/index.php/riege/article/view/180/83>
- Haidt, J., y Kesebir, S. (2010). Morality. *Handbook of Social Psychology*, 797-832. <https://doi.org/10.1002/9780470561119.socpsy002022>
- Heinzelmann, N., Ugazio, G. & Tobler, P. (2012). Practical implications of empirically studying moral decision-making. *Frontiers in neuroscience*, 6, 1–14. <https://doi.org/10.3389/fnins.2012.00094>
- Igartua, J., Cheng, L., Moral, F., Fernández, I., Frutos, F., Gómez Isla, J., & Otero, J. (2009). Encuadrar la inmigración en las noticias y sus efectos socio-cognitivos. *Palabra Clave*,

11(1). Recuperado de:

<http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1418/1728>

Igartua, J., Muñiz, C., & Cheng, L. (2005). La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones*.

Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, (17), 143-181.

Recuperado de: <http://diarium.usal.es/jigartua/files/2012/07/Igartua-et-al-Migraciones-2005.pdf>

Jansson, J., & Dorrepaal, E. (2015). Personal norms for dealing with climate change:

Results from a survey using moral foundations theory. *Sustainable Development*, 23(6), 381–395. <https://doi.org/10.1002/sd.1598>

Kouchaki, M., & Smith, I. (2014). The morning morality effect: the influence of time of day on unethical behavior. *Psychological Science*, 25(1), 95-102.

<https://doi.org/10.1177/0956797613498099>

Kracher, B., & Marble, R. (2008). The significance of gender in predicting the cognitive moral development of business practitioners using the sociomoral reflection objective measure.

Journal of Business Ethics, 78(4), 503-526. <https://doi.org/10.1007/s10551-007-9365-9>

Langdon, P., Murphy, G., Clare, I., & Palmer, E. (2010). The psychometric properties of the Socio-Moral Reflection Measure-Short Form and the Moral Theme Inventory for men with and without intellectual disabilities. *Research in Developmental Disabilities*, 31(6),

1204-1215. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2010.07.025>

Lind, G. (1999). Una introducción al test de juicio moral (MJT). *Psychology of Morality & Democracy and Education*. Recuperado de: [https://www.uni-konstanz.de/ag-](https://www.uni-konstanz.de/ag-moral/pdf/Lind-1999_MJT-Introduction-Sp.pdf)

[moral/pdf/Lind-1999_MJT-Introduction-Sp.pdf](https://www.uni-konstanz.de/ag-moral/pdf/Lind-1999_MJT-Introduction-Sp.pdf)

- Loewe, D. (2017). Virtudes, racionalidad y el desarrollo moral. *Alpha*, (44), 243-251.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22012017000100243>
- López, W. (2011). *Medios de comunicación, conflicto y paz: sobre el enmarcamiento psicosocial del conflicto sociopolítico y la paz en Colombia* (Tesis de doctorado). Recuperado de:
https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/3635/9788498877953_content.pdf?sequence=1.
- Luengo, P. (2011). *Development and promotion of prosocial behavior from adolescence to young adulthood: antecedents and civic outcomes*. (Tesis doctoral). "Sapienza" University of Rome. Recuperado de:
http://padis.uniroma1.it/bitstream/10805/1060/1/Tesi_LuengoKanacri_FINAL2011.pdf
- Macedo, A. (2016). *La agenda setting y el framing en situaciones de crisis*. (Tesis doctoral). Recuperado de <http://eprints.ucm.es/42248/1/T38686.pdf>
- Martínez, M., Robles, C., Amar, J., & Crespo, F. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: su relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 14(1), 315–330.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.14121011214>
- Martínez, V., Juanatey O., & Costa, C. (2012). Agenda setting y crisis económica: influencia de la prensa en el comportamiento de consumo y ahorro. estudios sobre el mensaje periodístico,
18(1), 147. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2012.v18.n1.39362
- Medina, D. (2007). Estudio de la conceptualización de valor y las estrategias de transmisión y/o construcción de valores utilizadas por los maestros en centros públicos y

Influencia de la Enmarcación Discursiva Negativa sobre la Desconexión Moral Utilizando
Dos Escalas de Medición en Estudiantes Universitarios 77

privados del primer ciclo del nivel Básico. *Ciencia Y Sociedad*, 32, (3)

364–420. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/870/87032301.pdf>

Mercadillo, R., Díaz, J., & Barrios, F. (2007). Neurobiología de las emociones morales. *Salud Mental*. 30(3) Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/582/58230301.pdf>.

Meza, J. (2008). Los dilemas morales: una estrategia didáctica para la formación del sujeto moral en el ámbito universitario. *Revista Actualidades Pedagógicas*, (52), 13–24.

<https://doi.org/10.19052/ap.1324>

Miceviciute, J. (2015). La influencia de las noticias periodísticas en las actitudes morales de las audiencias: el análisis lingüístico de Ch. L. Stevenson y J. Searle. *Ágora: papeles de Filosofía*, 34(2). Recuperado de:

<http://www.usc.es/revistas/index.php/agora/article/viewFile/2141/2651>

Moll, J., Oliveira, R., Bramati, I. & Grafman, J. (2013). Functional networks in emotional moral and nonmoral social judgments. *Neuroimagen*, 16(3), 696-703.

<https://doi.org/10.4324/9780203496190>

Moya, L. (2011). La violencia: la otra cara de la empatía. *Mente y cerebro*. 47, 15. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/293175974_La_violencia_la_otra_cara_de_la_empatia

Muñoz, A., & Castaño, L. (2013). La empatía: ¿un concepto unívoco? *Revista*

Katharsis. Recuperado de:

<http://eds.b.ebscohost.com.ezproxy.javeriana.edu.co:2048/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=6df4e3cb-73fb-4924-8c7c-bd67870a8c8c%40sessionmgr104>

Navas, M. P. (2017). Desconexión moral y triada oscura de la personalidad para la predicción de la conducta antisocial en adolescentes. *Infancia, juventud y ley: revista de divulgación*

científica del trabajo con menores, (8), 62-71. Recuperado de:

http://www.gazteukera.euskadi.eus/contenidos/noticia/dokumentuak_urtarrila/eu_def/adjuntos/patricia_desconesion.pdf

Novoa, A. (2013). Dilemas morales, juicio moral y corteza prefrontal ventromedial. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 13(27), 43-61. Recuperado de:

<https://bit.ly/2jvR9pV>

Palomo, A. (1989). Laurence Kohlberg: teoría y práctica del desarrollo moral en la escuela.

Revista interuniversitaria de formación del profesorado. (4), 79-90. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=117615>

Pelton, J., Gound, M., Forehand, R., & Brody, G. (2004). The moral disengagement scale:

extension with an american minority sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral*

Assessment, 26(1), 31–39. <https://doi.org/10.1023/B:JOBA.0000007454.34707.a5>

Pérez, E. (2000). *La psicología del desarrollo moral: historia, teoría e investigación actual*.

Salamanca, Madrid: Edibesa.

Pérez, I., & Dussán, M. (2008). Validación de la prueba Defining Issues Test con estudiantes de

medicina en la Universidad del Rosario, en Colombia. *Revista electrónica de*

investigación educativa, 11(1), 1–13. Recuperado de:

<http://redie.uabc.mx/vol11no1/contenido-perezolmos.html>

Puente, J. C. (2016). Desconexión moral y acción docente. *Padres y Maestros/Journal of Parents*

and Teachers, (366), 34-40. <https://doi.org/10.14422/pym.i366.y2016.005>

Retuerto, P., Pérez, E. & Mestre E. (2004). Relación entre razonamiento moral, razonamiento

prosocial y empatía. *Psicología Educativa*.10(1), 45-67. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2675607>.

- Reynoso, C. (2016). Mentira, deshonestidad y corrupción: del hombre “común” al “altruista por obligación”. Recuperado de: <http://www.derecho.uba.ar/academica/posgrados/2017-del-hombre-comun-al-altruista-por-obligacion.pdf>
- Rodríguez, L. (2015). *Descubriendo y aprendiendo con el otro: Diseño de estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de las habilidades sociales en el grado 102, Jornada Tarde. IED Florentino González-Localidad de San Cristóbal*. (Tesis de maestría), Universidad de la Sabana, Bogotá-Colombia. Recuperado de: <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/22748>
- Rubio, F. (2016). *Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de educación a distancia. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Psicologia-Frubio/RUBIO_GARAY_Fernando_Tesis.pdf
- Sagone, E., & De Caroli, M. (2013). Personality factors and civic moral disengagement in law and psychology university students. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 93, 158-163. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1877042813032734>
- Sánchez, A. (2012). La utilización del test de asociación implícita en los procesos electorales. *Revista Justicia Electoral*, 1(10), 267-292. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4725555>
- Sánchez, T. (2014). Empatía, simpatía y compasión. Tres disposiciones afectivas fundamentales en el vínculo humano-terapéutico. *Clínica e Investigación Relacional*, 8(3), 434-451. Recuperado de: www.ceir.org.es

- Sandoval, M. (2006). Los efectos de la televisión sobre el comportamiento de las audiencias jóvenes desde la perspectiva de la convergencia y de las prácticas culturales. *Universitas Psychologica*, 5(2), 205-222. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750202>
- Santos, S. (2008). La moralidad de la virtud de la justicia dos interpretaciones de la honestidad en Hume. *Universitas philosophica*, 25(50), 141-169. Recuperado de:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11218/9168>
- Sastre, G., Moreno, M. & Timón, M. (1998). Razonamiento moral y educación. *Educar*, 22 (23).
Recuperado de: www.raco.cat/index.php/Educar/article/download/.../20526
- Scheufele, D. (1999). Framing as a theory of media effects. *Journal of Communication*. *Journal of communication*. 49 (1), 103-122. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1999.tb02784.x>
- Semana. (25 de febrero de 2017). Los colombianos y los medios de comunicación. Bogotá. Recuperado de <http://pruebas.semana.com/enfoque/articulo/el-consumo-de-medios-de-comunicacion-en-colombia/516644>
- Semana. (17 de diciembre de 2014). Los violadores no merecen vivir. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/mundo/articulo/rusia-anuncia-la-expulsion-de-60-diplomaticos-estadounidenses/561971>.
- Squella, A. (2010). Algunas concepciones de la justicia. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 44, 175-216. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/504/594>
- Stark, R., Schienle, A., Girod, C., Walter, B., Kirsch, P., Blecker, C., ... Vaitl, D. (2005). Erotic and disgust-inducing pictures - differences in the hemodynamic responses of the brain. *Biological Psychology*, 70(1), 19 – 29. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2004.11.014>.

- Tapia, N., Castro, R., & Monestel, N. (2007). El desarrollo sociomoral de adolescentes de Costa Rica según el modelo de Gibbs. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 449–471. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-05342007000300002&script=sci_arttext
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P., & Mestre, M. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Revista Acción Psicológica*.13(2), 3-14.<https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>.
- Umansky, E. (2011). *Project Implicit*. Wichita (Kansas): Project Implicit. Recuperado de <https://implicit.harvard.edu/implicit/iatdetails.html>.
- Utych, S. (2017). How dehumanization influences attitudes toward immigrants. *Political Research Quarterly*, 71(2), 440 - 452. <https://doi.org/10.1177/1065912917744897>
- Vanguardia. (13 de junio de 2015). Las Farc justifican ataques a infraestructura y muertes de militares. *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.vanguardia.com/colombia/315341-las-farc-justifican-ataques-a-infraestructura-y-muertes-de-militares>
- Venegas, A. (21 de febrero de 2018). Colombia quedó en la posición 96 entre 180 países en Índice de Corrupción. *La República*. Recuperado de: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-queda-en-la-posicion-96-entre-180-paises-en-indice-de-corrupcion-2601845>.
- Vicent, M. (2016). La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral postconvencional contextualista. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (67), 83-98. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/19970>

Influencia de la Enmarcación Discursiva Negativa sobre la Desconexión Moral Utilizando
Dos Escalas de Medición en Estudiantes Universitarios 82

- Vilchez, Y. (2012). Ética y moral Una mirada desde la gerencia pública. *Revista Arbitrada de Formación Gerencial*, 11 (2), 232–247. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4192166>
- Villegas, C. (1998). Influencia de Piaget en el estudio del desarrollo moral. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 30(2), 223-232. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/html/805/80530202/index.html>
- Vreese, C. (2004). The effects of strategic news on political cynicism, issue evaluations, and policy support: a two-wave experiment. *Mass Communication and Society*, 7(2), 191-214. Recuperado de:
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.531.1498&rep=rep1&type=pdf>
- Williams, E., Bott, L., Patrick, J., & Lewis, M. (2013). Telling Lies: The Irrepressible Truth? *Plos One*, 8(4). <http://doi.org/10.1371/journal.pone.0060713>
- Zerpa, C. (2007). Tres teorías del desarrollo del juicio moral: Kohlberg, Rest, Lind. Implicaciones para la formación moral. *Laurus*, 13 (23), 137-157. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102308>
- Zerpa, E. & Ramírez, J. (2004). Un instrumento de medición del desarrollo moral para estudiantes universitarios: Defining Issues Test (DIT). *Revista de Pedagogía*, 25(74), 427-450. Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922004000300004&lng=es&tlng=es.
- Zhong, C., Bohns, V., & Gino, F. (2010). Good lamps are the best police: darkness increases dishonesty and self-interested behavior. *Psychological Science*, 21(3), 311-314.
<https://doi.org/10.1177/0956797609360754>

Anexos

Anexo A. Consentimiento Informado

Gracias por tu interés en colaborar con nuestro trabajo. Te estamos invitando a participar en un estudio que pretende analizar el impacto de una noticia nacional sobre las decisiones de las personas ante situaciones sociales, como parte de nuestro trabajo de grado de psicología. Para ello, te pediremos que leas un fragmento de texto y luego contestes algunas preguntas en el computador. Estimamos que el tiempo que tome sea de una media hora, aunque podría extenderse algunos minutos más.

Tu participación es totalmente voluntaria, y no participar no te generará ningún problema, ni tendrá consecuencias a nivel institucional, ni académico. Puedes terminar tu participación en cualquier momento, y se espera que las tareas que vas a realizar no afecten de ningún modo tu bienestar psicológico. Toda la información que des será confidencial y solo será usada con fines académicos. No te pediremos datos de identificación y no usaremos tu información para los análisis en solitario.

Por la misma razón, no te podremos dar información sobre tus respuestas ni podremos posteriormente eliminarlas.

Si tienes alguna pregunta acerca de este estudio puedes hacérsela al grupo investigador ahora mismo o después, por correo electrónico a nathalia.quiroga2@gmail.com o a l.velosa@javeriana.edu.co.

Por favor confirma escribiendo SI en el paréntesis, si:

1. Has recibido y entendido la información acerca de los riesgos y beneficios de participar.

()

Influencia de la Enmarcación Discursiva Negativa sobre la Desconexión Moral Utilizando
Dos Escalas de Medición en Estudiantes Universitarios 84

2. Que tu decisión de retirarte, si la tomas, no tendrá ninguna consecuencia a nivel académico para ti ().

3. Que entiendes tus derechos y participas de forma voluntaria en este estudio. ()

Nombre del participante _____

Firma del Participante _____

Firma de la investigadora: _____